sábado, 4 de mayo de 2013

Roma contra Judea, Judea contra Roma (III) —el cristianismo y la caída del Imperio

Cuando Yahvé vuestro Señor os conduzca a la tierra que debéis heredar, caerán ante vosotros numerosos pueblos... Cuando os los haya entregado en vuestras manos, debéis aplastarlos y destruirlos violentamente; no debéis hacer tratados, ni mostrar piedad con ellos... He aquí como debéis comportaros con estos pueblos: destruiréis sus altares y romperéis sus imágenes y talaréis sus bosques sagrados y quemaréis sus ídolos. Pues sois el pueblo santo para Yahvé vuestro Dios.
(Biblia, Antiguo Testamento, Deuteronomio, 7: 1-7).

¿No ha hecho Dios necedad la sabiduría de este mundo?... pues no hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Antes eligió Dios la necedad del mundo para confundir a los sabios, y eligió Dios la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes; y los plebeyos, el desecho del mundo, lo que no es nada, lo eligió Dios para destruir lo que es, para que nadie pueda gloriarse ante Dios.
(Biblia, Nuevo Testamento, Pablo, I Corintios, 1: 20, 21, 26, 27, 28 y 29).

Los hay que se hicieron a sí mismos eunucos por amor al Reino de los Cielos.
(Biblia, Nuevo Testamento, Mateo, 19: 20. Justificándose con esta frase, Orígenes de Alejandría, uno de los Padres de la Iglesia, se castró a sí mismo).

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la Tierra. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia.
(Biblia, Nuevo Testamento, Mateo, 5: 1-5).

Hay una raza nueva de hombres, nacidos ayer, sin patria ni tradiciones, unidos contra todas las instituciones religiosas y civiles, perseguidos por la justicia, universalmente marcados de infamia, pero que se glorian de la execración común.

———————————————

(Celso, "Discurso verdadero contra los cristianos").

... los judíos, amontonados en un rincón de Palestina, que por ignorantes en letras, jamás habían oído que tales cosas habían sido contadas otrora por Hesíodo, y por muchos poetas divinamente inspirados, imaginaron una historia muy creíble y muy grosera. Dios habría fabricado con sus propias manos un hombre, habría soplado sobre él, habría sacado una mujer de sus costillas, les habría dado unos mandamientos, y una serpiente que contra ellos se habría erguido, sobre ellos triunfó: buena fábula para las viejas, narración donde contra toda piedad, se hace de Dios un personaje tan pobre desde el comienzo, que se muestra incapaz de hacerse obedecer por el único hombre que él mismo ha formado.
(Celso, "Discurso verdadero contra los cristianos").

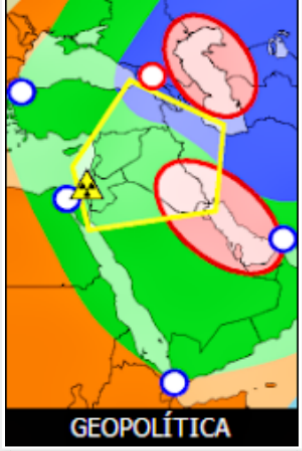
ÍNDICE

PRIMERA PARTE
- CONTEXTO GEOPOLÍTICO, ANTROPOLÓGICO Y ÉTNICO
- ROMA
- JUDEA
- ANTISEMITISMO ROMANO: UN CONFLICTO ESPIRITUAL
- EL LEGADO HELENÍSTICO
- EL ANTISEMITISMO GRIEGO
- LA CONQUISTA DE POMPEYO
- HERODES EL GRANDE
- SOBRE JESUCRISTO Y EL NACIMIENTO DEL CRISTIANISMO
- CALÍGULA
- CLAUDIO Y NERÓN

SEGUNDA PARTE
- PRIMERA GUERRA JUDEO-ROMANA: LA GRAN REVUELTA JUDÍA (66-73 EC)
  - Los disturbios étnicos en Egipto
  - Asedio y caída de Jerusalén —la destrucción del Segundo Templo
  - Caída de Masada
  - Consecuencias de la Gran Revuelta Judía
- SEGUNDA GUERRA JUDEO-ROMANA: LA REBELIÓN DE LA DIÁSPORA O REVUELTA DE KITOS (115-117)
- TERCERA GUERRA JUDEO-ROMANA: LA REBUELTA PALESTINA O REBELIÓN DE BAR KOJBA (132-135)
  - Consecuencias de la Revuelta Palestina
- ALGUNAS CONCLUSIONES
- ANEXO: NIETZSCHE SOBRE EL CONFLICTO ROMA VS. JUDEA

TERCERA PARTE
- SITUÉMONOS
- APARECE "LA SECTA JUDÍA"
- EL CASO DE NERÓN COMO EJEMPLO DE DISTORSIÓN HISTÓRICA
- DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN: EL CRISTIANISMO SE AFIANZA FUERA DE JUDEA
- LOS CRISTIANOS DEJAN DE SER PERSEGUIDOS
- EN LO ALTO DE LA PIRÁMIDE... SOLO HAY ESCLAVOS: GENOCIDIO ANTIPAGANO
- EL EMPERADOR JULIANO COMO ÚLTIMO COLETAZO ROMANO
- CONTINÚA EL GENOCIDIO ANTIPAGANO CON MÁS VIRULENCIA
- EL MARTIRIO DE HIPATIA COMO EJEMPLO DE TERRORISMO CRISTIANO
- A MODO DE CONCLUSIÓN
- NIETZSCHE SOBRE EL CRISTIANISMO
- VERSIÓN NIETZSCHEANA DEL SERMÓN DE LA MONTAÑA

El cometido de este texto es dar una idea de lo que le ocurrió al mundo antiguo, de cómo Europa cayó en la Edad Media y, muy especialmente, de hasta qué punto lo que pasó en Roma hace 1.600 años es exactamente lo que está pasando en



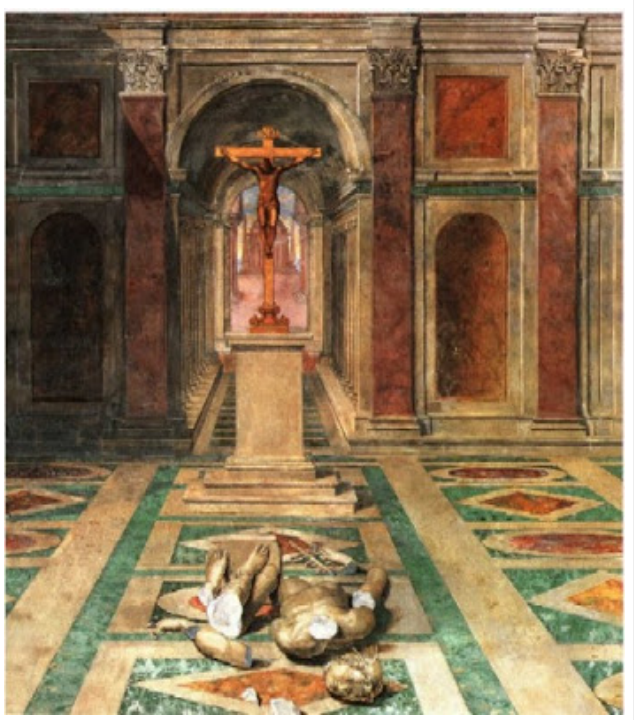
TEMAS

- Arte (4)
- Descendientes de los arios (4)
- Economía (3)
- ENGLISH (1)
- Esoterismo (4)
- Esparta y su ley (5)
- Eugenesia (2)
- Geopolítica (15)
- Globalistán (3)
- Historia (5)
- Judeocristianismo (3)
- Otros (7)
- POLSKI (1)
- PORTUGUÊS (3)
- Prehistoria (3)
- Raza (5)
- Salud (7)
- Sudáfrica (2)

.

nuestros días en todo el Occidente, pero magnificado mil veces por la globalización, la tecnología y, sobre todo, la depuración del conocimiento psico-sociológico y propagandístico por parte del sistema.

Lo que se trata en este texto es la historia de una tragedia, de un apocalipsis. Es el fin, no sólo del Imperio Romano y de todos sus logros, sino también de la pervivencia, por siglos, de las enseñanzas egipcias, persas y griegas en Europa, en un proceso sanguinario, premonición de la futura destrucción de las herencias célticas, germánicas, bálticas y eslavas, acompañadas siempre de sus respectivos genocidios. Este proceso tuvo un carácter marcadamente étnico: se trataba de la rebelión de los esclavos cristianizados (procedentes de Asia Menor y Noráfrica) contra el paganismo indoeuropeo, que representaba las costumbres y tradiciones ancestrales de las aristocracias romana y helénica, decadentes, minoritarias y reblandecidas en comparación con una plebe avasalladoramente numerosa, embrutecida y que detestaba cordialmente el distante orgullo de sus señores.



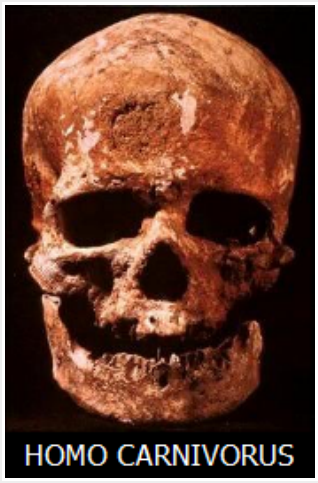
Tomasso Laureti, "El triunfo del cristianismo", o "El triunfo de la cruz". La historia de cómo un mesías oriental, anoréxico y de aire masoquista, vino a reemplazar a los fuertes dioses paganos.

En la base de lo que sucedió durante esta cruenta etapa, se encuentra un laborioso proceso de adulteración, falsificación y distorsión de enseñanzas religiosas, primero muchos siglos antes de Jesucristo, a manos de los profetas, jueces y rabinos judíos, y luego a manos de los apóstoles y padres de la Iglesia (San Pablo, San Pedro, San Agustín, etc.), generalmente de la misma etnia. También existió una base de conflictos étnicos, que ya hemos visto en la primera y segunda partes de esta serie de artículos.

SITUÉMONOS

El Mediterráneo Oriental (Asia Menor, el Egeo, Cartago, Egipto, Fenicia, Israel, Judea, Babilonia, Siria, Jordania, etcétera) fue antiguamente un pozo de fermentación para todos los productos buenos y malos del mundo antiguo, la confluencia de todos los esclavos, apestados, criminales, desterrados, pisoteados y parias de Mesopotamia, Egipto, el Imperio Hitita y el Imperio Persia. Ese pozo plagado de caracteres diferentes, estuvo en las bases y en los orígenes del judaísmo. Y sus vapores embriagaron también a muchos griegos decadentes de Atenas, Corinto y otros estados helénicos, ya siglos antes de la era cristiana.

Cuando Alejandro Magno conquistó el Imperio Macedonio, que se extendió desde Grecia hasta los confines de Afganistán, y desde el Cáucaso hasta Egipto, toda la zona del Imperio Persa, el Mediterráneo Oriental y Noráfrica recibió una fuerte influencia griega, influencia que se haría sentir fuertemente sobre Asia Menor, Siria



(incluyendo Judea) y, sobre todo, Egipto, con la ciudad de Alejandría (fundada por Alejandro en 331 AEC) como máximo exponente. Esto inauguró una etapa de hegemonía macedonia que se llama *helenística*, para diferenciarla de la *helénica* "clásica" (dorios, jonios, corintios). Alejandro Magno fomentó el conocimiento y la ciencia en todo su imperio, patrocinando las diversas escuelas de sabiduría, y tras su muerte, sus sucesores macedonios continuaron en la misma línea. Ya muchos siglos después, en el bajo imperio romano, tras una terrible degeneración, podríamos distinguir, en el seno del helenismo, dos corrientes:

a) Una tradicional de carácter elitista, con sede en las escueles egipcias, helenísticas y alejandrinas, que propugnaba la ciencia y el conocimiento espiritual, y donde florecieron las artes y las ciencias hasta un punto nunca visto, siendo la ciudad de Alejandría el mayor exponente. Tal fue la importancia y el "multiculturalismo" de Alejandría (así como su abundancia de judíos que no dejaron jamás de agitar en contra del paganismo) como ciudad más grande del mundo antes de Roma, que se le ha dado en llamar "la Nueva York de los tiempos antiguos". La biblioteca de Alejandría, feudo de la gnosis de las castas altas, vetado a la plebe y hervidero de sabios egipcios, persas, caldeos, hindúes y griegos, además de científicos, arquitectos, ingenieros, matemáticos y astrónomos del mundo entero, se irguió orgullosa de haber acumulado en aquel estanque gran parte del conocimiento del mundo.

b) Otra contracultural y de carácter más popular, liberal y masivo, sofista y cínica (más libremente establecida en Asia Menor y Siria), que había desvirtuado y mezclado los cultos antiguos y que, en una mentalidad claramente humanista y ablandada, se dirigía a las masas de esclavos del Mediterráneo Oriental, predicando las primeras nociones de "democracia gratis para todos", "igualdad gratis para todos" y "derechos gratis para todos". Esta vertiente se caracterizaba por un bienintencionado pero finalmente fatídico multiculturalismo y cosmopolitismo que hechizaron las mentes de muchos esclavos instruidos, y por la exportación de la cosmovisión y cultura griegas a pueblos no griegos, así como por la exportación de la cultura judía a pueblos no judíos. Esta última corriente fue el trasfondo helenístico que, desfigurado, se unió al judaísmo y la materia babilónica en descomposición, formando el cristianismo —el cual, no olvidemos, en un principio fue predicado exclusivamente en idioma griego a masas de siervos, pobres y plebeyos en los barrios insalubres de las ciudades del Mediterráneo Oriental. Los primeros cristianos fueron comunidades exclusivamente de sangre judía, convertidas en cosmopolitas con su diáspora forzada y el contacto helenístico que supuso y, hasta cierto punto, estos "judíos del gueto" (de los cuales San Pablo es el ejemplo más representativo) fueron despreciados por los círculos judíos más ortodoxos.

Las Siete Iglesias de las que habla el Nuevo Testamento (Revelación, 1:11): Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Todas ellas situadas en Asia Menor. Este núcleo geográfico es al cristianismo lo que Baviera es al nazismo: el centro en el cual fermenta el nuevo credo y se dinamiza su expansión. Esta zona, fuertemente helenizada culturalmente, densamente poblada y sede de un verdadero caos étnico, es donde los apóstoles, en idioma griego, se inflaron a predicar, y aquí tuvieron lugar también importantes concilios teológicos cristianos (como Nicea, Calcedonia o Ancira). El cristianismo, que para expandirse se aprovechó de la ventaja ofrecida por la dispersión de esclavos semitas por todo el Imperio Romano, representa un reflujo asiático vertido sobre Europa.

APARECE "LA SECTA JUDÍA"

.

ENLACES EXTERNOS

- infoKrisis
- La gran partida
- Método Ludovico
- Soul Guerrilla
- Tribulaciones metapolíticas
- Weston Price Foundation

Archivo del blog

► 2018 (1)
► 2015 (3)
► 2014 (4)
▼ 2013 (56)
► septiembre (2)
► agosto (1)
► julio (2)
► junio (1)
▼ mayo (50)
La Ruta de la Seda, el Collar de Perlas y la compe...

Comenzamos en el año 33, fecha en la que fue crucificado a manos de los romanos un rebelde judío de nombre Yahsua o Jesús, que se había autoproclamado Mesías de los judíos y rey de Israel. En esta primera fase expansiva del cristianismo cobra especial importancia Schaul de Tarsus (para la posteridad, **San Pablo**), un judío con ciudadanía romana, de educación helenística y cosmopolita, aunque criado bajo el integrismo judío más recalcitrante. En un principio, este personaje se ha dedicado a perseguir a los cristianos (que, no olvidemos, eran todos judíos) en el nombre de las autoridades del judaísmo "oficial". En un momento dado de su vida, "cae del caballo" (literalmente, según se cuenta) y se dice a sí mismo que una doctrina que ha tenido semejante efecto hippiesco entre los mismos judíos, causaría una devastación terrible en Roma, odiada a muerte tanto por él como por casi todos los judíos de su tiempo, resentidos por la ominosa ocupación de las legiones, las graves guerras contra Roma y las deportaciones.

Tras su gran revelación, San Pablo decide que el cristianismo es una doctrina válida para ser predicada a los gentiles, esto es, a los no-judíos. Con esa inteligente habilidad diplomática para los negocios y los movimientos subversivos, San Pablo establece numerosas comunidades cristianas en Asia Menor y en el Egeo, desde las cuales se predicará hiperactivamente la "buena nueva". Posteriormente, se fundan numerosos centros de predicación en Noráfrica, Siria y Palestina, pasando inevitablemente a Grecia y a la misma Roma. El cristianismo corrió como la pólvora por las "capas más humildes" de la población del Imperio, que eran las capas más orientalizadas étnicamente.

El cristianismo, pues, pasa al Imperio Romano con los judíos, encabezados por San Pablo, San Pedro y otros predicadores. Su naturaleza, basada en los siniestros misterios sirio-fenicios —que presuponían la pecaminosidad e impureza del ser que los practicaba—, resulta atractiva para las inmensas masas mestizas de los esclavos de Roma. Las primeras reuniones cristianas en Roma se llevan al cabo de manera secreta, en las catacumbas judías subterráneas, y en las mismas sinagogas judías se dan discursos y sermones cristianos, muy distintos a los que se darán en la posterior Europa cristiana: los discursos de San Pablo, por ejemplo, son gritos políticos; inteligentes, virulentas y fanáticas arengas a la rebelión contra todo el mundo europeo, y especialmente contra sus máximos exponentes en el Gran Oriente: Grecia y Roma. En los discursos se mezclan incendiarias fórmulas como visiones delirantes del Apocalipsis, de la caída de Roma o Babilonia, la recuperación de Jerusalén, la reconstrucción del templo de Salomón, la matanza de los infieles, la llegada del Reino de los Cielos, la salvación eterna de Jesucristo, la horrenda condenación de los paganos pecadores y todas esas extrañas ideas orientales.

Otro punto clave que hay que reconocer muy hábil por parte de los primeros predicadores fue aprovechar la afinidad cristiana para con los pobres, los desposeídos, los abandonados, los vagabundos y los que no pueden ayudarse a sí mismos, para establecer instituciones de caridad, socorro y asistencia, claramente precursoras de esa "conciencia social comprometida" que vemos hoy en día, y que nunca antes se había visto en el mundo pagano. Es fácil ver que estas medidas tuvieron el efecto de atraer hacia sí a toda la escoria que había en las calles de Roma, amén de preservarla e incrementarla.

El cristianismo es inmediatamente perseguido en el Imperio de forma intermitente y esporádica, puesto que sus miembros se niegan a servir en las legiones y a rendir homenaje al emperador. Aunque las persecuciones romanas anticristianas han sido enormemente exageradas por los victimistas, la moderada opresión que sufrieron los cristianos fue esencialmente por motivos políticos y no religiosos: el Imperio Romano siempre toleró las diferentes religiones, pero sus autoridades veían en el cristianismo una secta subversiva, una tapadera del judaísmo que tantos quebraderos de cabeza les había dado en Oriente; un centro de predicación antirromana, ya que entre otras cosas, los obispos locales hacían de caudillos de la misma rebelión antirromana. Los políticos romanos de la época, además, ni siquiera distinguían a cristianos y judíos —tan compenetrados como estaban—, y no sin razón veían en el cristianismo una herramienta de la venganza de la judería contra Roma, siendo que tenían al cristianismo como un movimiento religioso de tantos (saduceos, fariseos, zelotes) en el seno de la judería. En muchos casos, las diversas facciones cristianas se enfrentaban unas a otras en guerras de puñaladas por la espalda y envenenamientos (algo no muy distinto a las actuales bandas étnicas).

Lágrimas de los dioses, o diamantes malditos —la t...

Tierra Santa —la lucha por dominar el Levante (I d...

Nowa klasyfikacja rasowa (I)

Índice del blog

La Ruta de la Seda, el Collar de Perlas y la compe...

Los beneficios del ayuno

La Ruta de la Seda, el Collar de Perlas y la compe...

El arte de Boris Olshansky

Tragedia en el Mare Nostrum —qué demonios pasa con...

The new racial classification (I)

Crisis española y los tabúes del 15-M (III de III)...

Crisis española y los tabúes del 15-M (II de III)

Crisis española y los tabúes del 15-M (I de III)

No es oro todo lo que brilla, o la serpiente que s...

El rayo de Dios y el rayo del Diablo (II de II) —e...

El rayo de Dios y el rayo del Diablo (I de II) —bi...

La verdad en el fondo de la "conspiranoia" —el art...

La maldición oriental —daños dietéticos traídos po...

"Nutrición y degeneración física" —el crucial estu...

Los misterios del hielo —efectos evolutivos de la ...

Homo carnivorus, o revolución carnívora —la caza, ...

Huellas del jefe de los cazadores —el linaje del d...

¿Homosexualidad en la antigua Grecia? —el mito se ...

El arte de Vsevolod Ivanov

El destino del mundo según los indo-arios

El arte de Konstantin Vasiliev

Estrogenización, leche, alcohol e iones positivos ...

La nueva clasificación racial (I)

Descendientes de los arios —restos de sangre indoe...

Descendientes de los arios —restos de sangre indoe...

Descendientes de los arios —restos de sangre indoe...

Descendientes de los arios —restos de sangre indoe...

¿Eran los egipcios blancos?

Europa Soberana presenta El arsenal del hereje —gr...

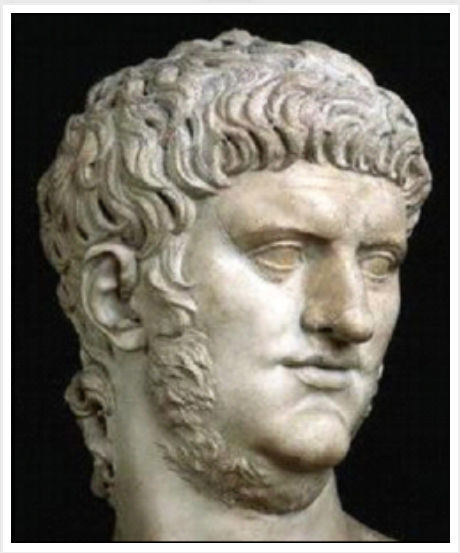
La bebida de la memoria, la fuerza universal y el ...

Soldados de la bestia —los bersekers y la expansió...

Roma contra Judea, Judea contra Roma (III) —el cri...

EL CASO DE NERÓN COMO EJEMPLO DE DISTORSIÓN HISTÓRICA

El ejemplo perfecto de victimismo cristiano lo encontramos en la figura del emperador Nerón. Nerón ha pasado a la historia como un psicópata cruel, tiránico, pervertido, caprichoso y dado a los excesos, y es realmente increíble la cantidad de basura que los cristianos vertieron sobre su biografía, hasta tal punto que el nombre de Nerón es ya sinónimo de tiranía, capricho y depravación. El verdadero problema de Nerón es que no soportaba al judaísmo ni al cristianismo, y que no pocos judíos y cristianos dieron con sus huesos en el Coliseo, en las fauces de algún león, bajo los atronadores aplausos del pueblo de Roma, por expreso mandato suyo. La realidad de este emperador es otra: en el año 64, tiene lugar un gran incendio en Roma que destruye numerosos distritos y deja la ciudad en un estado de emergencia. Nerón acoge a los damnificados por el fuego, abriendo las puertas de sus palacios para que el pueblo tenga donde alojarse. Además, paga de sus propios fondos privados la reconstrucción de la ciudad.



El emperador Nerón.

Lo que sí hizo el emperador fue tomar medidas contra los cristianos. En palabras del famoso historiador romano Tácito (55-120), *"Nerón culpo e infligió las torturas más crueles a una clase odiada por su abominaciones, llamados cristianos por el populacho".* Ordena apresarles *"no tanto por incendiarios sino por su odio a la raza humana"*. Nerón, pues, hace lo siguiente con los cristianos capturados:

> Cubiertos con pieles de bestias, fueron despedazados por los perros y fallecieron, o fueron clavados a las cruces, o condenados a las llamas y quemados, o servían en la noche de iluminación, cuando había expirado la luz del día.

Roma contra Judea, Judea contra Roma (II) —las gue...

Roma contra Judea, Judea contra Roma (I) —las base...

El rostro de la Europa clásica (II) —¿eran los rom...

El rostro de la Europa clásica (I) —¿eran los grie...

Ruedas de poder —los chakras según el hinduísmo

Intro a la eugenesia

Esparta y su ley (V de V) —notas + apéndice

Esparta y su ley (IV de V)

Esparta y su ley (III de V)

Esparta y su ley (II de V)

Esparta y su ley (I de V)

Nordicismo y nazismo

Licencia Creative Commons

Este blog está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Otro asunto aparte es la esposa de Nerón, Popea Sabina. Ésta resulta ser una figura interesante como mujer bella, ambiciosa, sin escrúpulos ni moral, conspiradora, manipuladora y típica de una sociedad demasiado civilizada —una auténtica arpía. Habiéndose casado ya dos veces, y por sus influencias como amante, convence al mismo Nerón para que dé muerte a su propia madre y se divorcie de su propia esposa —tras lo cual hace que la exilien y la obliguen a cortarse las venas, su cadáver es decapitado y su cabeza presentada a Popea. Tras eso, ya con vía libre, se casa con Nerón e irrumpe en la alta sociedad romana con excesos en lo tocante a coquetería, extravagancias y prepotencias varias. Precisamente a instancias de sus intrigas, se ve empujado al suicidio el famoso filósofo hispano Séneca.

Popea, sin embargo, simpatiza abiertamente con los judíos y con la causa cristiana, favoreciéndolos mediante conspiraciones de palacio a espaldas del emperador. Éste, cansado ya de tener la conspiración cerca de él, la mata supuestamente de una patada en el estómago. Corre el año 65. A todos estos hechos sigue una represión antijudía por parte de Nerón, en la que caen futuros santos cristianos como el judío San Pedro (ex-pescador y primer obispo de Roma —por lo tanto considerado como el primer Papa) y el mismo San Pablo, otro judío que tan revoltoso había resultado. San Pablo es decapitado por ser ciudadano romano. San Pedro, que no tiene ciudadanía romana (un inmigrante no-regularizado), es crucificado boca abajo. Según la tradición cristiana, pide ser crucificado así por "no ser digno de morir igual que Jesús", pero según el historiador judío Flavio Josefo, el crucificar en posiciones incómodas es una práctica común entre los soldados romanos para divertirse de una forma un tanto macabra.

Nerón, a pesar de haber demostrado ser magnánimo y generoso con el pueblo, pasó a la historia moderna como el Anticristo, un despiadado matacristianos que asesinó a su propia mujer por capricho, que por miedo a las conspiraciones se rodeó de una guardia personal de pretorianos de origen germano —los únicos a los que consideraba suficientemente leales—, y que provocó el incendio para poder tocar la lira mientras cantaba una canción ante las llamas, con el objetivo de culpar a los cristianos por algún odio extraño e irracional, cuando Nerón ni siquiera se hallaba en Roma cuando comenzó el incendio.

DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN: EL CRISTIANISMO SE AFIANZA FUERA DE JUDEA

En cuanto los judíos se enteran de los sucesos acaecidos en Roma con los cristianos, comienzan a planear un levantamiento y, perfectamente coordinados, se rebelan en todo el Imperio Romano. Así, en el año 66, en un golpe de mano rápido y bien planeado, pasan a cuchillo a todos los habitantes no-judíos de Jerusalén salvo los esclavos que se les han sometido. Nerón usa sus legiones para aplastar la revuelta duramente en el resto del Imperio, pero en su capital, los judíos se hacen fuertes. En el año 68, justo al partir el general Vespasiano para tomar Jerusalén, Nerón es asesinado misteriosamente.

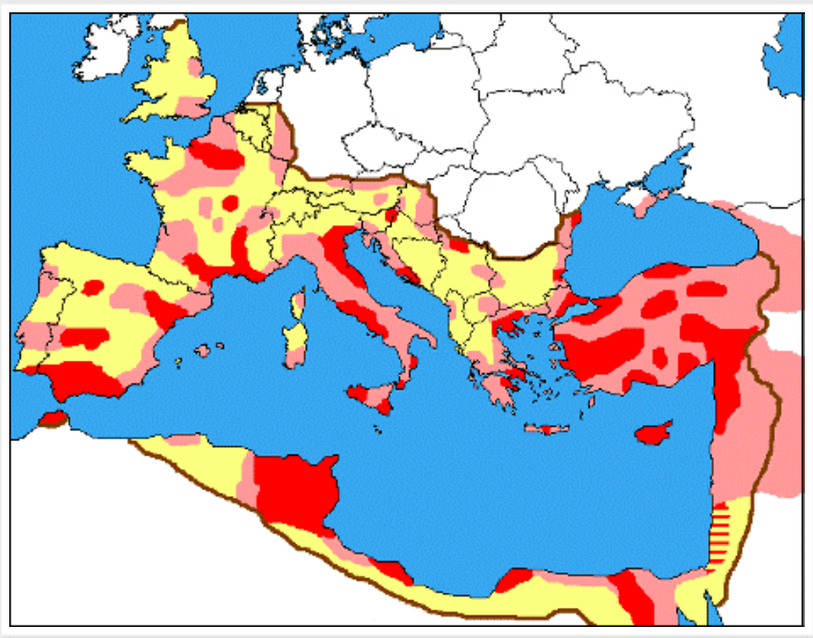
Vespasiano, pues, se hace emperador y manda a su hijo Tito al frente de la X Legión, con el objetivo de aplastar a los judíos. El año 70, Roma triunfa, Jerusalén es arrasada y saqueada por los legionarios romanos y se dice que en el proceso murieron un millón de judíos bajo las armas romanas (sólo en Jerusalén se han acumulado, durante el asedio, 3 millones de judíos). Este año 70, fatídico, traumatizante, indignante y clave para la judería, ve la esclavización y la dispersión de los judíos por todo el Mediterráneo (diáspora), favoreciendo enormemente el crecimiento del cristianismo.

Hay sucesivos emperadores (Trajano, Adriano) muy conscientes del problema judío, que no le prestan demasiada atención al mismo cristianismo, más que nada porque se hallan demasiado ocupados con el rompecabezas judaico en "tierra santa", reprimiendo a los judíos una y otra vez, sin llegar a destruirlos del todo. En esta época, la nueva religión va creciendo poco a poco y ganando adeptos entre las masas esclavas gracias a su ideario igualitario y también en puestos altos de la administración, entre una burocracia crecientemente decadente y materialista. El cristianismo glorificó la desgracia en vez de glorificar el combate contra ésta, consideró al sufrimiento como un mérito que dignifica en sí y proclamó que el Paraíso espera a cualquiera que se porte bien (recordemos cómo los paganos enseñaban que sólo los luchadores entraban en el Valhala). Es la religión de los esclavos, y éstos la hacen suya de buena gana. El cristianismo primigenio jugó un papel muy similar al de la posterior masonería: fue la estrategia judía para disfrazarse y utilizar a personajes débiles y ambiciosos, fascinándoles con un ritualismo siniestro. El resultado es como un comunismo para el Imperio Romano, incluso favorece la "emancipación" y la independencia de las mujeres respecto a sus maridos, para captarlas con la extraña y novedosa liturgia cristiana, e instarlas para donasen su propio dinero a la causa, en un timo bastante similar en su esencia al actual New-Age.

Este mapa muestra la extensión del cristianismo entorno al año 100. El Imperio Romano está representado en un tono más claro que los territorios bárbaros. Nótese que las zonas de predicación cristiana coinciden exactamente con las zonas de más denso asentamiento judío.

Es a principios del Siglo II que comienza a cobrar importancia la figura de peces gordos cristianos llamados "obispos". San Ignacio de Antioquía (es interesante atender a los apellidos de los predicadores, pues siempre provienen de zonas orientales mestizas y judaizadas —en este caso Siria) escribe en el año 107, de la forma más cursi, que: *"Es obvio que debemos mirar a un obispo como al Señor en persona. Sus clérigos están en armonía con su obispo como las cuerdas de un arpa, y el resultado es un himno de alabanza a Jesucristo de mentes que sienten al unísono".* San Ignacio es apresado por las autoridades romanas, y arrojado a los leones en el 107.

Alrededor del año 150, el griego Marción procura hacer una especie de depuración "desjudaizante" en el cristianismo, rechazando el Antiguo Testamento, otorgando importancia preeminente al Evangelio de San Lucas y adoptando una cosmovisión gnóstica con aires órficos y maniqueos. Éste es el primer intento de "reforma", de europeización, del cristianismo, intentando despojarlo de su obvio origen judío. Sus seguidores, los marcionitas, profesadores de un credo gnóstico, son clasificados como herejes por el cristianismo *mainstream.*



La situación del Imperio Romano en el año 150, cuando la población total debía ascender a 60 millones, particularmente concentrados en el hervidero de Próximo Oriente. El rojo señala territorios en los que algunas ciudades (recordemos que se trata de una religión esencialmente urbana) tienen una población cristiana importante.

Este mapa muestras la expansión general del cristianismo en 185. Nótese la gran diferencia respeto al mapa anterior y nótese también que la zona más influenciada por el cristianismo sigue siendo el Mediterráneo Oriental, una zona fuertemente semitizada.

Algo después del año 200, en vista de que se estaban incorporando al cristianismo grandes masas nuevas que no hablaban griego sino latín, comenzó a circular en los centros cristianos más occidentales una traducción latina de los evangelios.

El emperador Diocleciano (reinó 284-305) divide el Imperio en dos mitades para hacerlo más gobernable. Él se queda con la parte oriental, y entrega la occidental a Maximiano, un antiguo camarada de armas suyo. Instaura una rígida burocracia, y estas medidas huelen ya a decadencia irremisible. A pesar de ello, Diocleciano es un veterano realista y justo. Permite que sus legionarios cristianos se ausenten de las ceremonias paganas, con tal de que mantengan su disciplina militar. Pero precisamente éste era el asunto más peliagudo, donde los obispos desafian insolentemente la autoridad del emperador. Él, no obstante, es benevolente, y tan sólo un pacifista cristiano es ejecutado. Sin embargo, ahora insiste en que los cristianos participen en ceremonias estatales de naturaleza religiosa, y la respuesta cristiana a esta decisión es un envalentonamiento y una arrogancia en aumento, con numerosas revueltas y provocaciones. Pero incluso a estas alturas, el emperador Diocleciano renuncia a aplicar la pena de muerte, contentándose con hacer esclavos a los rebeldes que apresaba. La respuesta a esto son más disturbios y un incendio en el mismo palacio imperial, y se suceden las provocaciones e insolencias cristianas a lo largo de todo el Imperio. Pero lo más que hace Diocleciano es hacer ejecutar a nueve obispos revoltosos y 80 rebeldes en Palestina, la zona más agitada por las rebeliones cristianas.

El emperador Diocleciano. Se considera que, tras su reinado, Roma entró en franca decadencia.

Uno de estos rebeldes era un engendro llamado San Procopio. Para hacernos una idea de la ralea de semejantes personajes, veamos las palabras que sobre él dice un contemporáneo del obispo Eusebio de Cesárea: *"Había domado su cuerpo hasta convertirlo, por decirlo así, en un cadáver; pero la fuerza que su alma encontraba en la palabra de Dios, daba vigor a su cuerpo… Sólo estudiaba la palabra de Dios y apenas tenía algún conocimiento de las ciencias profanas".* Es decir, este subhombre era un cuerpo enfermo y un espíritu machacado y resentido, que se alejaba de todo lo "profano" (natural) que hay en el mundo, y que sólo conoce la Biblia y los discursos de los obispos. El cristianismo se nutre en un comienzo de hombres semejantes: judíos practicadores de un ascetismo rayano en lo sadomasoquista, que convertía sus cuerpos en unas piltrafas y sus espíritus en pastores tiránicos y resentidos.

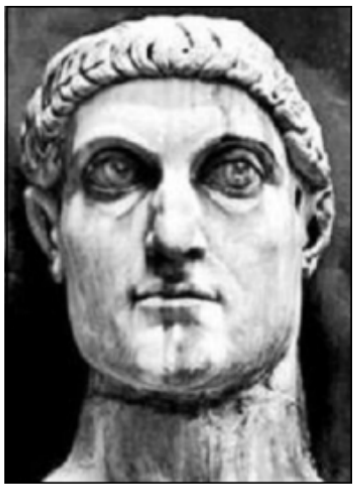
A pesar de la suavidad de estas persecuciones, Diocleciano pasa a la historia como un monstruo sediento de sangre cristiana. La Historia la escriben los vencedores.

LOS CRISTIANOS DEJAN DE SER PERSEGUIDOS

- En 311, el posterior emperador Galerio cesa la persecución al Cristianismo mediante el Edicto de Tolerancia de Nicomedia, y edificios cristianos comienzan a ser construidos sin interferencia estatal. Quién sabe con qué métodos consiguen los cristianos infiltrarse en las altas cúpulas, ejercer las presiones pertinentes y poner en marcha los resortes que necesitan para que Roma ceda más y más. Este emperador ha sido un partidario de la mediocre persecución que llevó al cabo Diocleciano, pero no debió aprender la lección y quizás piensa que, cediendo y otorgando tolerancia a los revoltosos cristianos, éstos cesarán sus agitaciones. Se equivocó. Los cristianos hace tiempo que se han propuesto derribar Roma.

El emperador Galerio.

En 306, sube al poder el emperador Constantino I "El Grande" (reinó entre 306-337). Este emperador no es cristiano, pero su madre Helena sí que lo es, y pronto se declara decidido partidario del cristianismo.



El emperador Constantino. (Reinó 306-337.)

- En el año 313, mediante el Edicto de Milán, se proclama la "libertad religiosa" y la religión cristiana es legalizada en el imperio romano, por parte de Constantino representando al Imperio Occidental, y Licinio representando al Oriental. El imperio se encuentra en franca decadencia, pues no sólo el pueblo romano original se ha entregado al lujo, a la voluptuosidad y a la opulencia, negándose a servir en las legiones, sino que el cristianismo se ha infiltrado en la élite burocrática, y ya numerosos personajes influyentes lo practican y defienden. El Edicto de Milán es importante, puesto que acaba de una vez por todas con la clandestinidad en la que estaba sumido el mundo cristiano.

Nada más ser legalizados, los cristianos comienzan a atacar sin cuartel a los paganos. El Concilio de Ancyra de 314 denuncia el culto a la diosa Artemis (la diosa predilecta y más querida de los espartanos) y un edicto de este mismo año provoca por primera vez que populachos histéricos comiencen a destruir templos paganos, romper estatuas, y asesinar a los sacerdotes. Tenemos que hacernos una idea de lo que implicaba la destrucción de un templo antiguamente. Un templo no era sólo un lugar de culto religioso para sacerdotes, sino que era un lugar de reunión y referencia para todo el Pueblo. En nuestros días, los estadios de fútbol o las discotecas se asemejan mínimamente a lo que representaba el templo para el pueblo. Destruirlo equivalía directamente a sabotear la unidad de ese pueblo, destruir al pueblo mismo. En cuanto a la rotura de estatuas, es asimismo trágica. Los griegos (y esto fue heredado por los romanos) creían firmemente que sus mejores individuos eran semejantes a los dioses, de los cuales se consideraban descendientes. Esto se ve muy claramente en la mitología griega, donde había mortales tan perfectos y hermosos que muchos dioses (como Zeus) tomaron amantes mortales, y muchas diosas (como Afrodita) hicieron lo propio. Además, muchos individuos particularmente perfectos y valientes podían llegar a alcanzar la inmortalidad olímpica como un dios más. Sólo un pueblo que se considera cercano a los dioses pudo haber ideado esto, y para dejar plasmado cuál era ese tipo humano amado por las fuerzas divinas, los griegos establecieron un cánon de perfección para el cuerpo y el rostro, en el cual se creaba toda una red de complejas proporciones matemáticas y números sagrados. Destruir una estatua era destruir el ideal humano helénico, era sabotear la capacidad que tiene el hombre para alcanzar la mismísima Divinidad, de la cual procede y a la cual ha de volver un día.

Mientras tienen lugar las destrucciones antipaganas, y como recordatorio de que el cristianismo primitivo fue siempre filo-judío y antirromano, Constantino permite a los judíos visitar Aelia Capitolina (Jerusalén) para llorar en el Muro de las Lamentaciones, que es y sigue siendo lo único que queda del templo de Salomón. Así, Constantino rompe la prohibición decretada a los judíos en el año 134, cuando las legiones romanas aniquilaron la Revuelta Palestina de Bar Kojba durante la III Guerra Judeo-Romana.

- Desde 317, las legiones del imperio —que ya nada tienen que ver con aquellos antiguos legionarios romanos de procedencia itálica, sino que están plagados de cristianos revoltosos por un lado, y de germanos leales al Imperio por el otro— son acompañadas de obispos. Además, luchan ya bajo el signo del Labarum, las dos primeras letras griegas del nombre Cristo, es decir, X *(Chi)* y, P *(Rho),*combinadas, y bajo la cruz cristiana, supuestamente revelada a Constantino en un sueño en el que se le transmite *"In Hoc Signo Vinces"* ("con este signo, vencerás", latín).

Un *labarum* o crismón, símbolo cristiano adoptado por Constantino y mandado inscribir sobre los escudos de los legionarios. Nótese las letras griegas X *(Chi)* y, P *(Rho)* que forman el *labarum* propiamente dicho, y las letras griegas *alpha* mayúscula y *omega* minúscula a los dos lados de*labarum*.

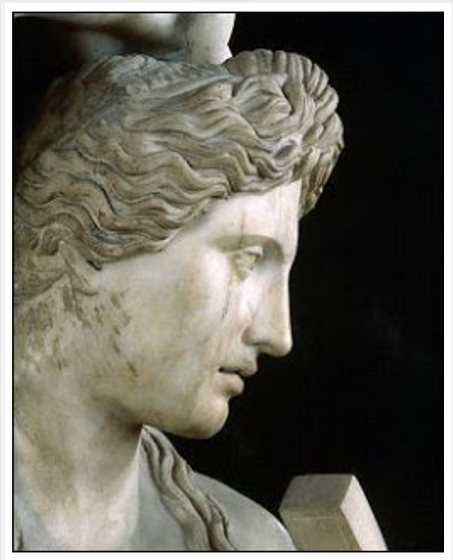
EN LO ALTO DE LA PIRÁMIDE... SÓLO HAY ESCLAVOS: GENOCIDIO ANTIPAGANO

- En 325, tras el Concilio de Nicea, el cristianismo alcanza una uniformidad doctrinaria que unifica las diversas facciones, y adquiere un carácter legal administrativo, como un estado dentro del Estado. Nicea, dicho sea de paso, es una ciudad en la provincia de Bitinia, Asia Menor (actual Turquía). Constantino reúne 318 obispos, cada uno elegido por su comunidad, para debatir y establecer una "normalización cristiana", en vista de las muchas facciones y discrepancias en el seno de la religión. El resultado es el llamado "credo niceano", el cristianismo a predicar.

Por esta época, el emperador necesita de una fuerza de unión para el crisol de razas que se ha impuesto en Roma. Existían bastantes "religiones de salvación" con ritos que se practicaban en secreto, y que forman parte, en su mayoría, de los cultos "subterráneos" y "de salvación" que surgen siempre en épocas de decadencia y degeneración. Está el culto de Mitras (culto de origen iraní y carácter militar, corrompido ya por las masas, aunque durante una época ascendente fue popular en las legiones romanas), el de Cybeles y el de Atya. El emperador elige el cristianismo para su imperio, no por su valor como religión, sino porque su intolerancia semítica, su fanatismo —famoso en todo el imperio—, su experiencia de siglos como herramienta de intriga, sus redes de inteligencia y su proselitismo igualador y "globalizador", lo convierten en la perfecta "religión de emergencia", puesto que las otras religiones, carentes de intolerancia, no se impondrán por violencia a las gentes reacias, con ese efecto unificador, *de rebaño*, que proporcionará el cristianismo. Y lo que necesita el insensato Constantino es precisamente un rebaño, no un combinado de gentes diferentes, cada una con su propia identidad. El cristianismo, por tanto, prolonga ligeramente la agonía del imperio romano. Las personas empiezan a convertirse al cristianismo por esnobismo y afán trepador, para llegar a puestos altos —es decir, para "hacer carrera".

De todos los cultos religiosos exóticos que proliferaron en el Bajo Imperio Romano, el de Mitras es quizás el más interesante. Procedente de Irán, fue extremadamente popular entre las legiones romanas, que le confirieron un carácter marcadamente militar. Este culto se basaba en la recreación del sacrificio del toro telúrico primordial para liberar la energía del Cosmos (la creación del mundo a partir de la caída de seres "titánicos" primigenios es muy recurrente en prácticamente cualquier mitología pagana indoeuropea), asemejando al iniciado al héroe que triunfa de la bestia con las armas en la mano. El culto de Mitras fue duramente perseguido por el cristianismo, y sus templos, los *mitreum*, fueron destruidos.

En cuanto, tras mil intrigas, conspiraciones, luchas de facciones, envenenamientos, manipulaciones y chantajes, el Edicto de Milán le da al cristianismo la consideración de religión "respetable", dándole pista libre, desaparece la humildad rastrera y surge la cara cristiana más desagradable: los cristianos exigen inmediatamente que a los "adoradores de ídolos" se les prescriban los bestiales castigos descritos en el Antiguo Testamento. En toda Italia, con la excepción de Roma, son cerrados los templos de Júpiter. En Didima, Asia menor, es saqueado el santuario del Oráculo de Apolo, quien, junto con los demás sacerdotes, es sádicamente torturado hasta la muerte. Constantino hace expulsar a los paganos del Monte Athos (zona mística pagana en Grecia que luego se convertirá en importante centro cristiano-ortodoxo), destruyendo todos los templos paganos de la zona. En 324, Constantino, con el cerebro lavado por su madre Helena, manda destruir el templo del dios Asclepio en Cilicia, así como numerosos templos de la diosa Afrodita en Jerusalén, Afaka (El Libano), Mambre, Fenicia, Baalbek, y otros lugares.



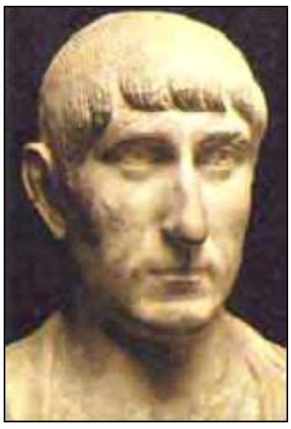
Apolo según los mismos griegos.

- En 326, Constantino cambia la capital de su imperio a Bizancio, a la que rebautiza con el nombre de Nuova Roma. Esto, junto con la adopción del cristianismo, significa un cambio radical en el seno del imperio romano. A partir de entonces, el foco romano de atención cultural cambia desde su origen en el norte de Europa y Grecia, a Asia Menor, Siria, Palestina y Noráfrica (el Mediterráneo Oriental, del cual proceden ahora la mayor parte de los habitantes del Imperio), importando modelos de belleza semítica oscura impensables para los antiguos romanos, que, como los griegos, tenían la belleza nórdica en alta estima como signo de origen noble y divino.

- En 330, Constantino roba estatuas y tesoros de Grecia para decorar Nuova Roma (posteriormente Constantinopla), la nueva capital de su imperio. En esta misma época, un obispo procedente de Cesárea, Asia Menor —conocido posteriormente como San Basilio—, a quien se le atribuyen frases grandiosas como *"lloré por mi vida miserable",* sienta las bases de la que posteriormente sería la Iglesia Ortodoxa.

- En 337, en su lecho de muerte, el emperador Constantino I es bautizado cristiano, convirtiéndose en el primer emperador romano cristiano. Los aduladores judeocristianos, queriendo dejar claro cuál era para ellos el ejemplo de emperador, lo llamarán Constantino I "el Grande".

- En 341, el emperador Flavio Julio Constancio (reinó de 337 a 361), otro cristiano fanático, proclama su intención de perseguir a "todos los adivinos y helenistas". Así, muchos paganos griegos son encarcelados, torturados y ejecutados. Por esta época, famosos dirigentes cristianos como Marcos de Arethusa o Cirilio de Heliópolis hacen de las suyas, particularmente demoliendo templos paganos, quemando escritos importantísimos y persiguiendo a los paganos que de algún modo amenazan la expansión de la incipiente Iglesia.



El emperador Constancio. Su porte es patentemente más blando y débil que el de los antiguos emperadores paganos.

No podemos dudar de que, al menos en parte, el cristianismo utilizó la repugnancia que se sentía ante la decadencia romana para perseguir a cualquier culto pagano, del mismo modo que actualmente el Islam rechaza la decadencia de la Civilización Occidental. Ésta era tan sólo la excusa perfecta y fortuita que tenía el cristianismo para justificar sus hechos y exterminar el paganismo europeo. Aquello que persiguió sistemáticamente el cristianismo con patosas excusas, se trataba de algo puro y aristocrático: era el helenismo luminoso, amante de la gnosis, del arte, de la filosofía, del libre debate y de las ciencias naturales. Era el conocimiento egipcio, griego y persa. Lo que estaba haciendo el cristianismo con su persecución y exterminio era literalmente borrar las huellas de los dioses.

- En 346 hay otra gran persecución antipagana en Constantinopla. El famoso autor y orador anticristiano Libanio es acusado de ser "mago" y desterrado. A estas alturas, lo que antes era el Imperio Romano se ha vuelto loco, caótico e irreconocible. Los romanos paganos patriotas se deben de llevar las manos a la cabeza al ver cómo muchedumbres de ignorantes arrebatan a sus herederos toda la cosecha de las culturas paganas, no sólo de la misma Roma, sino también de Egipto, Persia y Grecia.

- En 353 el Decreto de Constancio instaura la pena de muerte para cualquiera que practique una religión con "ídolos". Otro decreto, en 354, manda clausurar todos los templos paganos. Muchos de ellos son asaltados por muchedumbres fanáticas, que torturan y asesinan a los sacerdotes, saquean los tesoros, queman los escritos, destrozan obras de arte que hoy se considerarían sublimes y arrasan con todo en general. La mayoría de los templos que caen en esta época son profanados, siendo convertidos en cuadras, burdeles y salas de juego. Las primeras fábricas de cal se instalan al lado de templos paganos clausurados, de los cuales sacan su materia prima, de tal modo que gran parte de la escultura y arquitectura clásica ¡es transformada en cal! Este mismo año de 354, un nuevo edicto ordena sin más la destrucción de todos los templos paganos y el exterminio de todos los "idólatras". Se suceden, pues, las matanzas de paganos, las demoliciones de templos, las destrucciones de estatuas y los incendios de bibliotecas a lo largo de todo el imperio.

Esta estatua del emperador Augusto (el primer emperador romano, quien obviamente era pagano) divinizado fue desfigurada por cristianos, quienes le grabaron una cruz en la frente.

No cometamos el error de culpar a los emperadores romanos cristianizados. Ellos eran hombres ridículos y débiles, pero estaban en manos de sus educadores. Estos instructores, que responden al tipo del sacerdote vampírico y parasitario tan odiado por Nietzsche, eran los verdaderos dirigentes de la meticulosa y masiva destrucción que se estaba llevando al cabo. Los numerosos obispos y santos a los que nos referimos eran hombres "cosmopolitas" de educación judía, muchos de los cuales habían nacido en Judea, o provenían de zonas esencialmente judías. Eran judíos transformados que, al haber entrado en contacto con sus enemigos, estudiándoles con detenimiento y odio, sabían destruirlos mejor. Tenían una amplia educación rabínica y conocían con profundidad también las enseñanzas paganas, dominando los idiomas latín, griego, hebreo, arameo, sirio y egipcio. Semejantes personajes, de una inteligencia y una astucia tan sobresalientes como su resentimiento, estaban convencidos de estar construyendo todo un nuevo orden, y que para hacerlo era necesario borrar al 100% todo rastro de cualquier civilización anterior y de cualquier pensamiento que no fuese de origen judío. Hay que reconocer que su conocimiento psicológico y su dominio de la propaganda eran de un elevadísimo nivel.

- En 356, todos los rituales paganos se colocan fuera de la ley y se castigan con la muerte. Un año después, son también proscritos todos los métodos de adivinación, incluyendo la astrología.

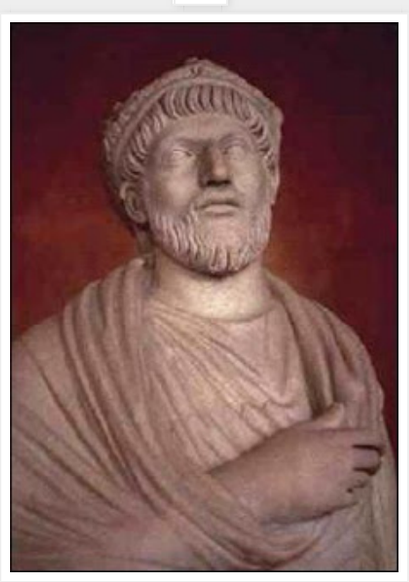
- En 359, en la muy judaizada ciudad de Escitópolis, (provincia de Siria, hoy se corresponde con Bet She'an, en Israel), los dirigentes cristianos organizan nada más y nada menos que un campo de concentración para los paganos detenidos en todo el imperio. En este campo son encarcelados, torturados y ejecutados aquellos que profesan creencias paganas o que simplemente se oponían a la Iglesia. Con el tiempo, Escitópolis se convierte en toda una infraestructura de campos, mazmorras, celdas de tortura y salas de ejecución, a donde irían a parar miles de paganos. Los horrores más grandes de la etapa tienen lugar aquí. Son los *gulag* que utiliza el comunismo de la época para suprimir a los "capitalistas burgueses" paganos, los disidentes y la*intelligentsia* de la sabiduría pagana, mientras la población, incluso los familiares, se delatan y denuncian entre ellos frenéticamente para pisarse y quedarse con las posesiones de los caídos en desgracia.

EL EMPERADOR JULIANO COMO ÚLTIMO COLETAZO ROMANO

Estando Europa en este estado lamentable, y toda esperanza pareciendo perdida, aparece una última figura representante de la tradición ancestral: el emperador Flavio Claudio Juliano (331-363), a quien los cristianos llamarán Juliano el Apóstata, por haber rechazado el cristianismo (en el que fue educado) y propugnado una vuelta al paganismo. Juliano restaura el paganismo en 361, organiza una iglesia pagana para oponerse a la Iglesia cristiana, y proclama la benevolencia para con los paganos. En 362, manda destruir la tumba de Jesús en Samaria.

Juliano fue filósofo, asceta, artista, neoplatónico, estoico, estratega, hombre de letras, místico y soldado. En las guerras, acompañaba siempre a sus legiones, sufriendo las mismas privaciones y calamidades que un soldado raso de Infantería. Se dice que este emperador tuvo una visión en sueños antes de su muerte: el águila imperial de Roma (símbolo solar de Júpiter) abandona Roma y vuela hacia Oriente, donde toma refugio en las montañas más altas del mundo. Tras dormir por dos milenios, despierta y vuelve a Occidente con un símbolo sagrado entre las patas, y es aclamada por el Pueblo del Imperio. En 363, en plena campaña contra el imperio parto del emperador Sappor II, Juliano es asesinado de una puñalada en la espalda por un cristiano infiltrado en sus filas.

El último emperador romano pagano fue así el hombre que, intentando evitar el fin, vislumbró un nuevo comienzo. Pertenece a esa misteriosa lista de grandes hombres nacidos demasiado tarde o demasiado pronto. Tras este último anuncio de resurrección futura, Roma ya está carcomida, podrida, maldita. Ha pasado de un espíritu tosco, contundente, natural y espartano a un helenismo decadente, cosmopolita, promiscuo, pseudo-sofisticado y complaciente para con los esclavos —y de este helenismo decadente al credo cristiano. Ahora nada salvará a Roma de la decadencia galopante final.



El Emperador Juliano el Apóstata (331-363). De aquí en adelante, veremos cómo las estatuas de los emperadores van degenerando poco a poco.

CONTINÚA EL GENOCIDIO ANTIPAGANO CON MÁS VIRULENCIA

Juliano, el último emperador patriota de Roma, es sucedido por el emperador Flavio Joviano, cristiano integrista que vuelve a instaurar el terror, incluyendo los campos de Escitópolis. En 364 ordena quemar la biblioteca de Antioquía. Debemos asumir que lo que nos ha llegado hoy de la filosofía, la ciencia, la poesía y el arte en general de la época clásica no es sino un despojo mutilado de lo que quedó tras la destrucción cristiana.

Mediante una serie de edictos, el emperador decreta la pena de muerte para todos los individuos que rindan culto pagano (incluso culto doméstico y privado) o practiquen adivinación, y hace confiscar todos los bienes de los templos paganos. En un decreto de 364, prohíbe a jefes militares paganos mandar sobre tropas cristianas.

Ese mismo año, Flavio Joviano es sucedido por el emperador Valentiniano, otro enajenado fundamentalista. En la parte oriental, su hermano, Valente continuó con la persecución de paganos, siendo especialmente cruel en la parte más oriental del imperio. En Antioquía hace ejecutar al antiguo gobernador Fidustio y a los sacerdotes Hilario y Patricio. El filósofo Simónides es quemado vivo y Máximo, otro filósofo, es decapitado. Se persigue con saña a todos los neoplatónicos y leales al emperador Juliano. A estas alturas debía haber ya una fuerte reacción anticristiana y por parte de los sabios y todos los patriotas paganos en general. Pero era demasiado tarde, y lo único que les quedaba era preservar de algún modo su conocimiento.

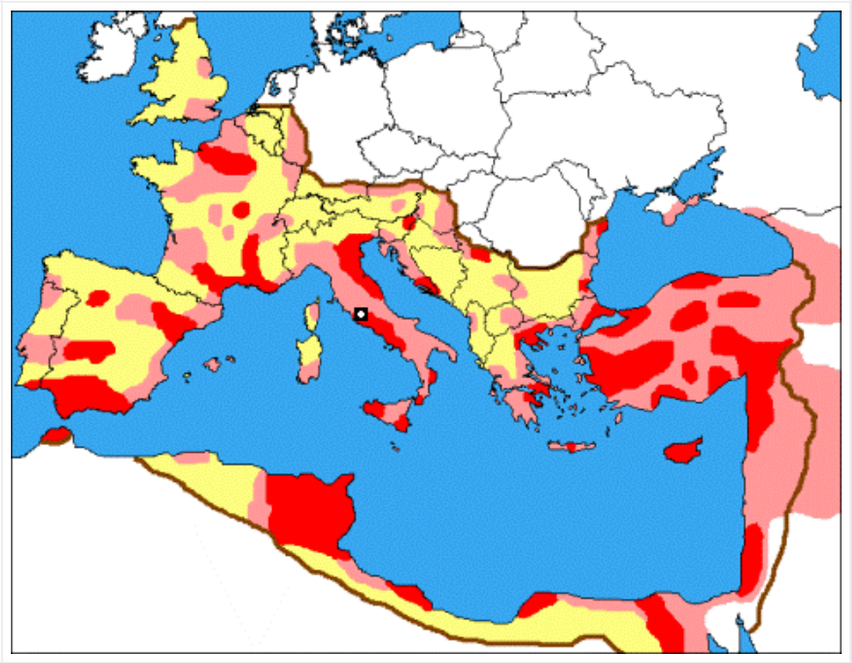
En las plazas de las ciudades orientales se erigen inmensas hogueras donde arden los libros sagrados de los paganos, la sabiduría gnóstica, las enseñanzas egipcias, la filosofía griega, la literatura romana... El mundo clásico está siendo destruido, y no sólo en aquel presente, sino también en el pasado y en el futuro. Los fanáticos cristianos quieren, literalmente, borrar todo rastro de Egipto, Grecia y Roma, que nadie sepa que han existido y, sobre todo, qué han dicho, pensado y enseñado los egipcios, los griegos y los romanos.

- En 372, el emperador Valentiniano ordena al gobernador de Asia Menor exterminar a todos los helenos (entendiéndose como tales a los griegos paganos de antigua estirpe helénica, es decir, arios, y *sobre todo* la antigua casta dirigente macedonia) y destruir todos los documentos relativos a su sabiduría. Además, al año siguiente vuelve a prohibir todos los métodos de adivinación.

Musa griega.

Alrededor de esta época es cuando los cristianos acuñaron el despectivo término "pagano" para designar a los gentiles, eso es, a todos los que no son ni judíos ni cristianos. "Pagano" es una palabra que proviene del latín *pagani*, que significa aldeano. La razón es que, en las sucias, corruptas, decadentes, cosmopolitas y mestizas ciudades del imperio romano decadente, la población es esencialmente cristiana, pero en el campo, los campesinos, que mantienen más pura su herencia y tradición, practican celosamente el culto pagano. Es en el campo, ajeno al multiculturalismo, donde se conserva la memoria ancestral. (Tanto cristianos como comunistas se empeñaron bien en acabar con la forma de vida del terrateniente, del granjero y del campesino). Sin embargo, este paganismo campesino, despojado del liderazgo sacerdotal y de los templos, y sumido finalmente en la persecución y el mestizaje, está condenado a acabar convirtiéndose con el tiempo en un manojo de supersticiones populares mezcladas con el paganismo pre-indoeuropeo, aunque algo del trasfondo tradicional siempre quedará, como en los "curanderos" y "brujas" locales que por tanto tiempo subsistieron a pesar de las persecuciones. Acabar con el paganismo no era tan fácil. No era fácil encontrar todos los templos paganos o destruirlos. Tampoco era fácil identificar a todos los sacerdotes paganos, o a los paganos que practicaban sus ritos en secreto. Aquella era una tarea de largo plazo, para una celosa, minuciosa y fanática élite de "comisarios" de, que duraría muchísimas generaciones, en siglos y siglos de terror espiritual y persecuciones intensas.

- En 375 fue cerrado a la fuerza el templo del dios Asclepio en Epidauro, Grecia.



Extensión del Cristianismo, año 375. Están señalados los territorios y las fronteras del imperio romano, ya en decadencia galopante. En rojo, las zonas fuertemente cristianizadas. En rosa, las zonas alcanzadas por el Cristianismo pero menos cristianizadas de momento.

- En 378 los romanos son derrotados por el ejército godo en la batalla de Adrianopla. El emperador interviene y, mediante una sagaz diplomacia, hace aliados *(foederati*, o federados) de los godos, un pueblo germánico originario de Suecia, famoso por su belleza, y que tuvo un reino en lo que hoy es Ucrania. Tiempo después, en 408, tras la caída de Estilicón (un general de origen vándalo que sirvió a Roma fielmente pero que fue traicionado por una chusma política cristiana y envidiosa), las mujeres e hijos de estos germanos foederati serán masacrados por los romanos, propiciando que los hombres, presos de la rabia, se unan en masa al caudillo germano Alarico.

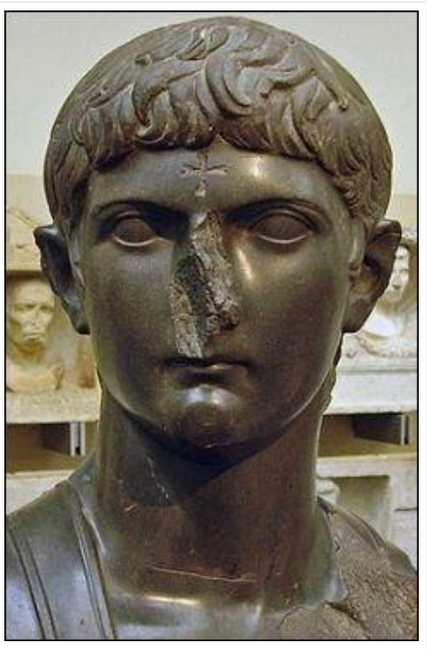
- En 380 el emperador Teodosio I (Teodosio el Grande para el cristianismo), decreta, mediante el edicto de Tesalónica, que el cristianismo es ya oficialmente la religión única tolerable en el imperio romano, aunque naturalmente esto ya es obvio desde hace años. Teodosio llama a los paganos "locos", además de "repugnantes, herejes, estúpidos y ciegos".

El emperador Teodosio I.

El obispo Ambrosio de Milán inicia una campaña de demolición de los templos paganos de su zona. En Eleusis, antiguo santuario griego, los sacerdotes cristianos lanzan a una muchedumbre hambrienta, ignorante y fanática contra el templo de la diosa Deméter. Los sacerdotes paganos Nestorio y Priskos casi son linchados por la turba. Nestorio, un venerable anciano de 95 años, anuncia el fin de los misterios de Eleusis y prevé el sumergimiento de los hombres en la oscuridad por siglos.

- En 381 son prohibidas las simples visitas a los templos helénicos, y se siguen sucediendo las destrucciones de templos y los incendios de bibliotecas en toda la mitad oriental del imperio. La ciencia, la técnica, la literatura, la historia y la religión del mundo clásico son así quemadas. En Constantinopla, el templo de la diosa Afrodita es convertido ¡en un burdel!, y los templos del dios Helios y de la diosa Artemisa son convertidos ¡en establos! Teodosio persigue y clausura los misterios de Delfos, los más importantes de Grecia, que tanta influencia tuvieron sobre la historia de la antigua Grecia.

- En 382, la fórmula judía *Hellelu-Yahweh* o Haleluya ("Gloria a Yahvé"), es instaurada en las misas cristianas. En 384, el emperador ordena al pretor prefecto Materno Cinegio (tío del emperador y uno de los hombres más poderosos del imperio) que coopere con los obispos locales en la destrucción de templos paganos en Macedonia y en Asia Menor —cosa que él, cristiano integrista, hace de buena gana. Entre 385 y 388, Materno Cinegio, azuzado por su fanática esposa Acantia, y junto con el obispo San Marcelo, organiza unas bandas de asesinos "paramilitares" cristianos que recorren todo el Imperio de Oriente para predicar la "buena nueva" —esto es, arrasar templos, altares y relicarios paganos. Destruyen, entre otros muchos, el templo de Edesa, el Kabeireion de Imbros, el templo de Zeus en Apamea, el templo de Apolo en Didima y todos los templos de Palmira. Miles de paganos son arrestados y mandados a las mazmorras de Escitópolis, donde se les encarcela, tortura y asesinaba en condiciones infrahumanas. Y por si a algún amante de las antigüedades o del arte se le ocurre restaurar, preservar o conservar los restos de los templos saqueados, destruidos o clausurados, en 386 el emperador prohíbe especificamente el cuidado de los mismos (!).



Busto del emperador Germánico Julio César, sucesor de Tiberio. Los cristianos lo desfiguraron y le grabaron una cruz en la frente.

- En 388, el emperador, en una medida pseudo-soviética, prohíbe las charlas sobre temas religiosos, probablemente porque el cristianismo no se puede sostener así por mucho, y que hasta puede sufrir graves pérdidas sólo por medio de los debates religiosos libres y los argumentos contundentes. En este año, Libanio, el ya viejo orador de Constantinopla antaño acusado de mago, dirige al emperador su desesperada y humilde epístola *"Pro Templis"* ("A Favor de los Templos"), intentando así conservar los pocos templos paganos restantes. Juzgando lo que sucedió después, podemos concluir que el emperador, desgraciadamente, no le hizo demasiado caso.

- Entre 389 y 390 se prohibieron todas las fechas festivas no-cristianas. En esta misma época, misteriosas tribus de salvajes del interior, encabezadas por ermitaños del desierto, invaden las ciudades romanas de Oriente y Noráfrica. En Egipto, Asia Menor y Siria, estas hordas arrasan con templos, estatuas, altares y bibliotecas, asesinando a quien se cruce en su camino. Teodosio I manda arrasar el santuario de Delfos, centro de sabiduría respetado en toda la Hélade, destruyendo sus templos y obras de arte.

El obispo Teófilo, patriarca de Alejandría, inicia persecuciones de paganos, inaugurando en Alejandría un periodo de auténticas batallas campales callejeras, ya sea entre cristianos y paganos o incluso entre las mismas facciones cristianas. Convierte el templo del dios Dionisio en una iglesia, destruye el templo de Zeus, quema el Mitreo y profana las imágenes de culto. Los sacerdotes paganos son humillados, burlados y escarnecidos públicamente antes de ser lapidados.

- En 391 un nuevo decreto de Teodosio prohíbe específicamente mirar a las estatuas paganas destrozadas (!). Se renuevan las persecuciones antipaganas en todo el imperio. En Alejandría —donde las tensiones están muy a flor de piel desde hace años— la minoría pagana, encabezada por el filósofo Olimpio, lleva al cabo una revuelta anticristiana. Tras sanguinarias peleas callejeras a puñal y espada contra muchedumbres de cristianos que les superan enormemente en número, los paganos se encierran y atrincheran en el Serapion, templo fortificado consagrado al dios Serapis. Tras cercar (prácticamente asediar) el edificio, la turba cristiana, al mando del patriarca Teófilo, irrumpe en el templo ciega de odio, asesina a todos los presentes, profana las imágenes de culto, saquea los bienes, incendia su famosa biblioteca y finalmente echa abajo toda la construcción. Es la famosa "segunda destrucción" de la Biblioteca de Alejandría, joya de la sabiduría antigua en absolutamente todos los ámbitos, incluyendo filosofía, mitología, medicina, gnosticismo, matemáticas, astronomía, arquitectura o geometría. A todas luces, una verdadera catástrofe espiritual para la herencia de Occidente. Sobre sus restos se edificó una iglesia.

El dios Serapis, "patrón" de la Biblioteca de Alejandría.

- En 392 el emperador prohíbe todos los rituales paganos, llamándolos*"gentilicia superstitio",* eso es, "supersticiones de los gentiles". Vuelven entonces, de nuevo, las persecuciones a paganos. Los misterios de Samotracia se clausuran sangrientamente y todos sus sacerdotes son asesinados. En Chipre, el exterminio espiritual y físico de los paganos está dirigido por los obispos San Epifanio (nacido en Judea y criado en un entorno judío, judío de sangre él mismo) y San Ticón. El mismo emperador da carta blanca a San Epifanio en Chipre, al establecer que *"aquellos que no obedezcan al padre Epifanio no tienen derecho a seguir viviendo en esa isla".* De este modo amparados, los eunucos cristianos exterminan a miles de paganos y destruyen casi todos los templos paganos de Chipre. Los misterios de Afrodita locales, basados en el arte del erotismo y con una antiquísima tradición, son erradicados.

- Este fatídico año de 392 hay insurrecciones paganas contra la Iglesia y contra el imperio romano en Petra, Aerópolis, Rafia, Gaza, Baalbek y otras ciudades orientales. Pero la invasión oriental-cristiana no va a parar ya a estas alturas en su empuje hacia el corazón de Europa.

- En 393, son prohibidos los mismísimos Juegos Olímpicos (que ya van por su número 293), los Juegos Pitios y los Juegos de Aktia. Los astutos cristianos deben intuir que este culto deportivo "profano" y "mundano" a la superación, a la agilidad, a la salud, a la belleza y a la fuerza debe pertenecer lógicamente al culto de los paganos, y que el deporte es un ámbito donde los cristianos de la época jamás podrán reinar. Aprovechando la coyuntura, los cristianos saquean el templo de Olimpia.

- Al año siguiente, en 394, todos los gimnasios de Grecia son cerrados a la fuerza. Cualquier sitio donde florezca la más mínima disidencia, o donde fermentan mentalidades poco cristianas, debe ser clausurado. El cristianismo no es amigo ni de los músculos, ni del atletismo, ni del sudor triunfal, sino de las lágrimas de impotencia y de los temblores pavorosos. Ese mismo año, Teodosio hace quitar del Senado romano la estatua de la Victoria. Quedaba clausurada la Guerra de las Estatuas, un conflicto cultural que enfrentó a senadores paganos y cristianos en el senado, quitando y restableciendo la estatua numerosas veces. El año 394 vio también la clausura del templo de Vesta, donde ardía el fuego sagrado romano.

- En 395 muere Teodosio, siendo sucedido por Flavio Arcadio (reinó entre 395-40). Este año, dos nuevos decretos vuelven a vigorizar la persecución antipagana. Rufino, eunuco y primer ministro de Arcadio, hace que los godos invadan Grecia, pues sabe que, como buenos bárbaros, destruirán, saquearán y asesinarán. Entre las ciudades saqueadas por los godos están Dion, Delfos, Megara, Corinto, Argos, Nemea, Esparta, Mesenia y Olimpia. Los godos (ya cristianizados en la herejía del Arrianismo, aunque aun con su carácter bárbaro intacto), matan a numerosos griegos, incendian el antiguo santuario de Eleusis y queman en su interior a todos sus sacerdotes (incluyendo a Hilario, sacerdote de Mitras).

El emperador Arcadio. A simple vista, un eunuco, un niñato, especialmente al compararlo con los antiguos emperadores paganos y soldados.

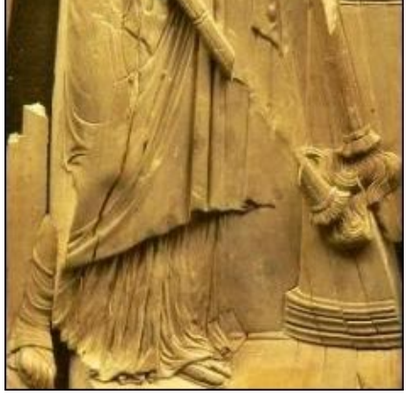
- En 396 otro decreto del emperador proclama que el paganismo se considerará como alta traición. La mayoría de los sacerdotes paganos que quedan son encerrados en lóbregas mazmorras para el resto de sus días. En 397, el emperador ordena literalmente demoler todos los templos paganos que queden en pie.

- En 398, durante el Cuarto Concilio Eclesiástico de Cartago (Norte de África, actual Túnez), se prohíbe a cualquiera (hasta a los mismos obispos cristianos) el estudio de obras paganas. El obispo San Porfirio de Gaza, donde ha habido revueltas paganas, derriba todos los templos de la ciudad menos 9.

- En 399, el emperador Arcadio vuelve a ordenar la demolición de los templos paganos que sigan en pie. A estas alturas, la mayoría de ellos se encuentran en las profundas zonas rurales del imperio.

- En 400, el obispo Nicetas destruye el óráculo de Dionisio en Vesai, y hace bautizar a la fuerza a todos los paganos de la zona.

- Para el año 400, se ha establecido ya una jerarquía cristiana definida que incluye sacerdotes, obispos, metropolitanos (o arzobispos de ciudades mayores) y patriarcas (arzobispos responsables de ciudades más importantes, a saber, Roma, Jerusalén, Alejandría y Constantinopla).



A esta imagen de una sacerdotisa de Ceres (la Deméter romana, diosa de la agricultura y del cereal), tallada pacientemente sobre marfil alrededor del año 400 y de una belleza inaudita, le mutilaron la cara y la arrojaron a un pozo en Montier-en-Der, una posterior abadía en el noreste de Francia. Es posible que no fuera arrojada al pozo por odio (los cristianos eran más dados a la destrucción directa), sino que sus dueños se deshicieran de ella por miedo a que las autoridades religiosas la encontrasen. Imposible saber la cantidad de representaciones artísticas, incluso superiores a ésta en belleza, que fueron destruidas, y de las cuales no ha quedado nada.

- En 401, una muchedumbre de cristianos lincha a los paganos en Cartago, destruyendo templos e ídolos. En Gaza, los paganos son linchados a instancias del obispo San Porfirio, que, además, ordena la destrucción de los 9 templos que aun quedan en pie en la ciudad. Ese mismo año, el 15 Concilio de Calcedonia (entre otras cosas sumamente importantes, como la creencia en *"Un Solo y Mismo Cristo Señor Hijo Unigénito"* —?—) ordena la excomunión (¡incluso tras su muerte!) de cristianos que mantengan buenas relaciones con sus parientes paganos.

San Juan Crisóstomo, "Santo y Padre de la Iglesia", recauda fondos con la ayuda de mujeres cristianas ricas, aburridas, ociosas, resentidas contra el patriarcal culto romano a la perfección y a la guerra, y fascinadas por el enfermizo sadomasoquismo cristiano. Así financiado, lleva al cabo una labor de demolición de templos griegos. Gracias a él, se demuele bondadosa y caritativamente el antiguo templo de Artemisa en Éfeso.

El inmenso templo de Artemisa en Éfeso era una de las siete maravillas del mundo antiguo y había sido construido en el Siglo VI AEC sobre una zona considerada sagrada desde, al menos, la Edad de Bronce. Su construcción tardó 120 años y se podría decir que era perfectamente comparable a una catedral. Una histérica multitud cristiana liderada por San Juan Crisóstomo ("padre de la Iglesia"), lo demolió en el año 401, poniendo fin a la existencia de este casi milenario edificio.

- En 406, el obispo San Eutiquio, discípulo del mencionado San Epifanio, prosigue en Salamina, Chipre, las destrucciones de templos y los asesinatos compasivos de paganos.

- En 407, el emperador Arcadio vuelve a lanzar un decreto en el cual prohíbe todos los cultos no-cristianos —lo cual significa que a estas alturas el paganismo persiste.

- En 406-407, un conjunto de tribus foederati, los vándalos, los suevos y los alanos (estos últimos de origen iranio, no germánico), invaden Francia, destinados a España.

- En 408, el emperador Honorio del imperio occidental y el emperador Arcadio del imperio oriental ordenan juntos que todas las esculturas paganas sean destruidas. Vuelve a haber destrucciones de templos, masacres de paganos e incendios de sus escrituras. Por esta época, el famoso eunuco africano San Agustín, obispo de Hipón, "Santo, Padre y Doctor de la Iglesia" masacra a cientos de paganos en Calama, Argelia (no tardará en morir a manos de los vándalos, un pueblo germánico que no se anda con tonterías). Se establece también la persecución de los jueces que muestren piedad para con los "idólatras".

Este mismo año de 408, muere el emperador Arcadio, siendo sucedido por el emperador Teodosio II. Para hacernos una idea del fanatismo, demencia y catadura de este aborto de subhombre, baste decir que mandó ejecutar a niños por jugar con trozos de estatuas paganas destrozadas. Según los mismos historiadores cristianos, Teodosio II "seguía meticulosamente las enseñanzas cristianas". No lo dudaos, aunque tal vez convenga hacer una puntualización: Teodosio era un estudioso pusilánime de las "sagradas escrituras", manejado realmente por su hermana Pulqueria y su mujer Eudocia.

El emperador Teodosio II, un fanático enajenado… A juzgar por la calidad de la estatua, las cosas en el imperio no iban muy bien bajo su reinado, o quizás es que los verdaderos escultores habían sido asesinados por paganos.

Mientras todo esto tiene lugar, este mismo año de 408, un jefe romano de origen germánico que había defendido valerosamente las fronteras del imperio, el vándalo Estilicón, es ejecutado por un partido de romanos decadentes envidiosos de sus triunfos. Tras su injusta muerte, este partido da una suerte de "golpe de Estado" y las mujeres e hijos —estamos hablando de un mínimo de 60.000 personas— de los germanos *foederati* (federados a Roma, residentes dentro de sus fronteras y fieles defensores de las mismas) son masacrados en toda Italia por los cristianos. Tras este acto cobarde los padres y esposos de estas familias (30.000 hombres que habían sido fieles soldados de Roma) se pasan a las filas del rey visigodo Alarico, deshechos de rabia y clamando venganza contra los asesinos.

- En 409, se vuelve a decretar la prohibición de los métodos de adivinación. El imperio romano se desmorona en crisis irremisible, en corrupción inmunda y arrollado por los germanos, pero por los poderosos cristianos tienen más prisa en erradicar el legado pagano antes de que los germanos lo descubran (no vaya a ser que los germanos se conviertan en Grecia-Roma II y haya que empezar de nuevo), mientras que las clases altas romanas están más preocupadas por trepar en el nuevo sistema cristiano, delatarse unos a otros a la Iglesia o entregarse a orgías que les hagan olvidar lo que se avecina. En este punto, los únicos que siguen fieles a Roma como idea incluso a pesar de las abyectas injusticias cometidas contra ellos, son los soldados germanos que sirven en las legiones.

Ese mismo año, suevos, vándalos y alanos cruzan los Pirineos e invaden España.

- En 410, un ejército compuesto por visigodos y otros aliados germanos suyos, saquean la misma Roma, continuando posteriormente por el sur de Francia, España y África. Desde allí, procuran dominar el Mediterráneo.

- En 416, un famoso dirigente cristiano conocido como "Espada de Dios" extermina a los últimos paganos de Bitinia, Asia Menor. Ese año, en Constantinopla se despide a todos los funcionarios públicos, mandos del ejército y jueces que no sean cristianos.

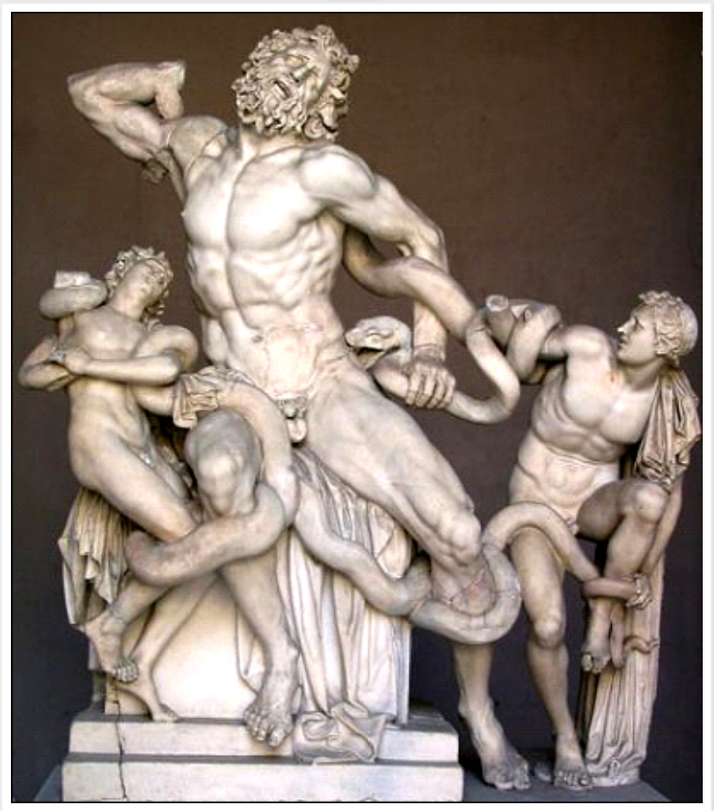
- En 423, el emperador decreta que el paganismo es "un culto al demonio" y ordena que todos aquellos que lo siguan practicando sean encarcelados y torturados.

- En 429, los paganos atenienses son perseguidos, y el templo de la diosa Atenea (el famoso Partenón de la Acrópolis) es saqueado.

- En 430, los vándalos sitian la ciudad norafricana de Hipona. En el sitio, muere el mencionado San Agustín, uno de los padres de la Iglesia, escritor de un hippiesco libro llamado *"Civitas Dei"* ("Ciudad de Dios"). *"Quien presta con usura no injuria a la cruz de la luz"* (un claro guiño a los judíos, que eran los detentadores del monopolio usurero), es una de las frases-joya emanadas de la personalidad cristiana, "pobre" y piadosa de San Agustín.

- Pero he aquí que en 435 ocurre el acto más significativo por parte del emperador Teodosio II: proclama abiertamente que la única religión legal en Roma aparte del cristianismo es ¡el judaísmo!

Mediante una lucha bizarra, subterránea y asombrosa, el judaísmo no sólo ha conseguido que se persiga al paganismo y que Roma, su mortal archienemiga, adopte un credo judaico, sino que la misma religión judía, tan despreciada e insultada por los anteriores romanos paganos, sea elevada como única religión oficial de Roma junto con el cristianismo. Hay que reconocer la astucia conspirativa y la implacable permanencia de objetivos del núcleo judeocristiano originario. Lo que hicieron fue literalmente darle la vuelta a la tortilla a su favor, convertir Roma en anti-Roma, poner al servicio de la judería todo lo que los judíos tanto odiaban, aprovechar la fuerza de Roma, su aparato estatal, para ponerla en contra de ella en un siniestro jiu-jitsu político-espiritual, pasar de esclavos escupidos, pisoteados, insultados, despreciados y mirados por encima del hombro, a maestros espirituales absolutos del Imperio Romano. Nietzsche supo comprenderlo a la perfección, pero ¿cuándo seremos nosotros capaces de asimilar completamente lo que significó esto y lo que sigue significando hoy en día?



La trágica agonía del mundo antiguo, clásico, pagano, atlético, sabio, bello, valiente y cercano a los dioses, a manos de la serpiente oriental. Laocoonte y sus hijos.

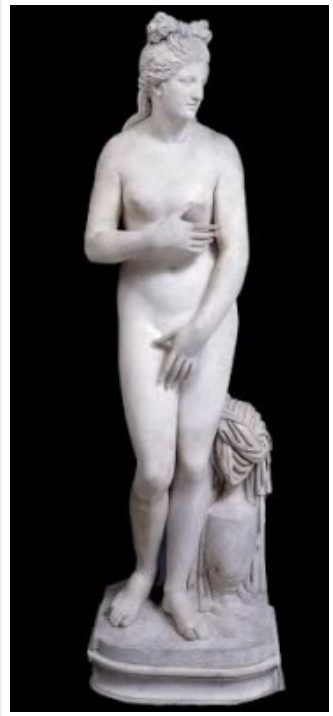
- En 438, Teodosio II culpa a la "idolatría" de una plaga.

- En 439, los vándalos toman Cartago. Su flota domina el Mediterráneo.

- Entre 440 y 450, los cristianos demuelen los monumentos paganos de Atenas, Olimpia y otras ciudades griegas.

- En 448 el emperador Teodosio II manda quemar todos los libros no-cristianos.

- En 450, en Afrodisias (Ciudad de Afrodita), todos los templos son destruidos y todas las bibliotecas quemadas. La ciudad es rebautizada con el siniestro nombre de Stavroupolis (Ciudad de la Cruz).



La Venus capitolina.

- En 441, los hunos del caudillo asiático Atila cruzan el Danubio, masacrando, violando, torturando, esclavizando y profanando toda tierra que pisan.

- En 445, el emperador Valentiniano III hace un decreto según el cual todos los obispos del Oeste se subordinan al Papa de Roma.

- En 451, el emperador lanza otro edicto reiterando que la "idolatría" debe ser castigada directamente con la muerte. Ese mismo año, los hunos de Atila son frenados por una insólita coalición romano-visigoda en la batalla de Troyes (Campos Cataláunicos), en Francia central.

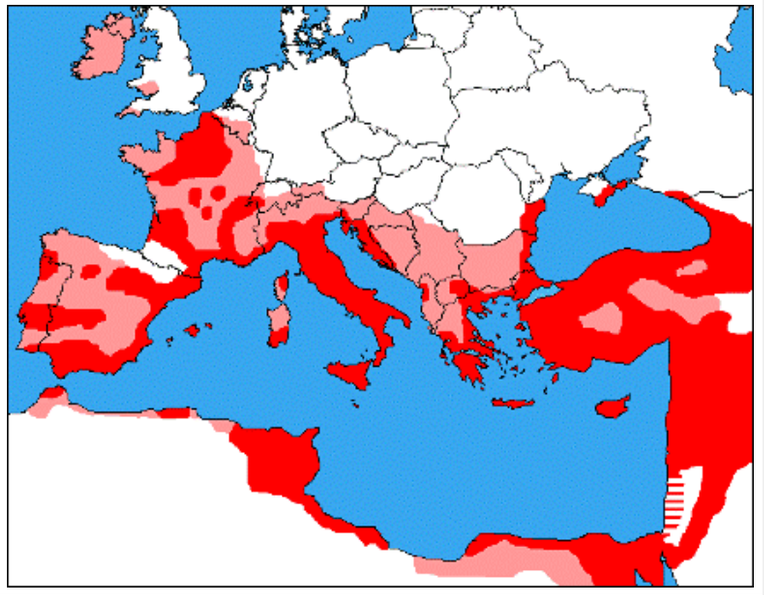
- En 453, muere Atila.

- En 455, Roma es saqueada por los vándalos, una tribu germánica que terminó afincada en lo que hoy es Túnez. Es tal el caos que sembraron en esta sucia y decadente ciudad que, hasta nuestros días, "vandalismo" implica conducta destructiva para con un entorno civilizado.

- Entre 457 y 491 se suceden las persecuciones antipaganas en el imperio oriental. El filósofo Gesio es ejecutado. Severiano, Herestios, Zosimo, Isidoro y muchos otros sabios, son torturados y asesinados. El predicador cristiano Conon y sus seguidores exterminan a los últimos paganos de la isla de Imbros, en el nordeste del Mar Egeo. También se extermina en Chipre a los últimos creyentes del dios Zeus Lavranio. Son estos años fructíferos para el cristianismo.

- En 476, Odoacro, caudillo visigodo de una unión de tribus germanas, es proclamado rey de Roma, ya bajo un sistema pseudo-feudal que reemplaza los decadentes restos de una Roma destrozada desde dentro. Este año de 476 es considerado como el fin del Imperio Occidental. El último emperador de Roma, Rómulo Augusto (irónicamente, tiene el mismo nombre que uno de los míticos gemelos fundadores de Roma), es depuesto por su propio ejército, un ejército que ya de romano le queda sólo el nombre, pues está compuesto casi exclusivamente de germanos, que son los únicos que sienten algún tipo de lealtad hacia Roma, y para los cuales la palabra "romano" se ha convertido en sinónimo de traicionero, cobarde y no digno de confianza. Rómulo Augusto es mandado por los germanos, en un gesto de gran nobleza, al exilio de Constantinopla con todos los honores y emblemas imperiales de Occidente. El Imperio Oriental o Imperio Bizantino subsistirá, progresivamente re-helenizado, destinado a ser baluarte contra el Islam hasta que, en el Siglo XV, caiga en manos de los turcos otomanos.

- Entre 482 y 486, tras una desesperada revuelta pagana anticristiana, son exterminados la mayoría de paganos de Asia Menor.



La extensión del cristianismo en 485. El Imperio Romano de Occidente ha caído, han surgido reinos germánicos en su lugar, el Imperio Romano de Oriente aun subsiste e Inglaterra ha vuelto al paganismo con la invasión anglosajona. En rojo, las zonas sometidas a una fuerte influencia cristiana. En rosa, las zonas menos sometidas a la Iglesia.

- En 486, en Alejandría, se descubren a más sacerdotes paganos que permanecían ocultos. Son humillados públicamente, luego torturados y ejecutados.

- En 493, Teodorico el Grande, un rey germano, asume el control de Italia. Admirador de la Roma clásica que él nunca conoció, intenta preservar lo que queda de la arquitectura, de la escultura y del aparato estatal, poniendo fin a las destrucciones cristianas.

- En el imperio oriental, y ya en el Siglo VI, se declara que cualquier pagano carece de derecho alguno.

- En 525 el bautismo se hace obligatorio hasta para los que se declaren ya cristianos. El emperador Justino I manda destruir el templo del dios local Teandrites y ordena una masacre de paganos en la ciudad de Zoara.

- En 527, el emperador Justiniano I de Oriente, plasma en su *Corpus Juris Civilis* el Derecho Romano, base de todo el derecho europeo medieval salvo en Sajonia e Inglaterra (después de la invasión normanda, sólo el condado inglés de Kent conservará el derecho sajón).

- En 528, Justiniano prohíbe los llamados "juegos olímpicos alternativos" de Antioquía. Ordena ejecutar a todo aquel que practique "la hechicería, la adivinación, la magia o la idolatría" y prohíbe todas las enseñanzas paganas.

- En 529, el emperador cierra la academia de filosofía de Atenas (donde había enseñado Platón) y confisca sus bienes. Así, se pone fin a la existencia de uno de los principales centros de cultura europea desde el período clásico.

- En 532, Juan Asiaco, monje integrista y fanático que cuenta con la bendición del emperador, organiza una cruzada contra lo que queda de los maltrechos paganos de Asia Menor. A base de mucha sangre, "cristianiza" Frigia, Caria, y Lidia. 99 iglesias y 12 monasterios son construidos sobre templos paganos destruidos.

- En 546, Juan Asiaco condena a muerte en Constantinopla a cientos de paganos.

- En 553, en el II Concilio de Constantinopla, se decreta que: *"Todo aquel que sostenga la mística idea de la preexistencia del alma y la maravillosa opinión de su regreso, será anatematizado".* Estamos, nada más y nada menos, que ante una ilegalización de las creencias sobre la reencarnación.

- En 556, el emperador manda a otro comisario cristiano, Amancio, a Antioquía, para exterminar a los últimos paganos y quemar cualquier biblioteca privada que quede.

- En 562 hay una ola de persecuciones en la que son humillados, arrestados, encarcelados, torturados y ejecutados paganos de Atenas, Antioquía, Palmira y Constantinopla.

- En 568, Italia es invadida por los lombardos, una tribu germánica que, presionada por los ávaros, se asienta en lo que hoy es Lombardía, en el norte de Italia.

- Entre 578 y 582, se torturan y crucifican paganos en todo el imperio oriental, exterminando a los últimos paganos de Heliópolis y Baalbek.

- En 580, probablemente gracias a los chivatazos de siempre, agentes cristianos descubren en Antioquía un templo secreto dedicado a Zeus. El sacerdote se suicida para evitar la tortura, y el resto de paganos son detenidos por los cristianos. Los prisioneros, que incluyen, sorprendentemente, al vice-gobernador Anatolio, son torturados y mandados a juicio a Constantinopla. Se les condena a ser devorados por las fieras, pero las fieras no les atacan (cosa que nunca había pasado con los cristianos arrojados a las fieras durante las antiguas persecuciones romanas). Por tanto, son crucificados. Después, la paganofóbica muchedumbre cristiana arrastra sus cadáveres por las calles y los tira a un vertedero.

- En 583, el emperador Mauricio renueva las persecuciones antipaganas.

- En 590 vuelve a haber otra fiebre antipagana. Para entonces, el paganismo organizado en el sur de Europa ha sido prácticamente erradicado. Lo que queda es un montón de tristes ruinas salpicadas de sangre, tradiciones de significado olvidado, despojos de prácticas paganas. Los helenos y latinos originales han sido perseguidos en todo el mediterráneo des-europeizándolo gravemente, y permanece una enorme masa de mestizos sin herencia, que adoptan el cristianismo muy apropiadamente. Por encima de ella se yergue una casta de pastores: la Iglesia y el clero cristiano. Hasta que la zona sufra nuevas invasiones germánicas, el panorama seguiría así.

- Entre 590 y 604, el papa Gregorio I "El Grande" ordena quemar los contenidos de la biblioteca Palatina de Roma, debido a los escritos "paganos" que albergaba.

- En 692, durante el Concilio de Constantinopla, se prohíben celebraciones de origen pagano como las Calendas, las Brumalias, las Anthesterias, etc.

Un caso notable fue el de una población laconia de Mesa Mani, Cabo Tainaron, en Grecia. En pleno 804, resistieron con éxito un intento por parte de Tarasio, patriarca de Constantinopla, de cristianizarlos. Su resistencia duraría hasta que, entre 850 y 860, el armenio San Nikon, por la violencia, les convierte al cristianismo. Recordemos que Laconia era el antiguo reino del que Esparta era capital.

Por último, pensemos en otra tragedia que tuvo lugar paralelamente a los genocidios, los lavados de cerebro y las destrucciones varias: la adulteración, quema, falsificación, manipulación y desfiguración de la literatura clásica. De este modo, el cristianismo profanó la antigua sabiduría europea, erradicando la memoria de los dioses ancestrales y saboteando la misma civilización europea durante siglos. Por ejemplo, los "Anales" de Tácito fueron corregidos y censurados por los monjes copistas en todo aquello que pudiese manchar la memoria sobre los orígenes de la nueva fe. Plinio el Viejo afirma haber recogido en su "Historia Natural" 20.000 hechos teúrgicos o mágicos de las obras de 100 diferentes autores griegos y romanos, pero no hemos podido recibirla íntegra. De la "Historia del Imperio Romano" empezada por Aufidio Basso y terminada por el mismo Plinio sólo quedan fragmentos. Tito Livio fue objeto de tal saña (quizá porque era leído por Juliano) que sólo restan algunas "Décadas" de su obra histórica. Los libros de Heródoto, Suetonio y Plutarco están muy adulterados. De Euclides se conservan sus "Elementos de Geometría", pero los demás escritos suyos, en especial los "Porismas", han desaparecido. A Porfirio le quemaron toda su producción, en la cual había un "Tratado sobre los oráculos", un "Tratado sobre las Imágenes de los dioses", un "Tratado sobre el retorno del alma a Dios", un "Tratado sobre la abstinencia", una "Vida de Plotino", una "Vida de Pitágoras", unas "Cuestiones homéricas" y quince (!) alegatos contra los cristianos cuyos títulos ni siquiera se conocen. Los diversos comentarios de Proclo a los "Diálogos" de Platón se es-fumaron en el aire, y sus "Elementos de teología" fueron retocados y resumidos por los cristianos en un "Libro de las causas" que se atribuyó a Aristóteles.

Tales fueron los métodos que utilizaron los adalides del profundo Oriente para presentarse a Europa como salvadores supremos. Desde entonces, Europa ha vivido esencialmente bajo la losa de ideas orientales extranjeras y diseñadas por el enemigo, pugnando de vez en cuando por liberarse de su carga.

EL MARTIRIO DE HIPATIA COMO EJEMPLO DE TERRORISMO CRISTIANO

Alejandría, Egipto, año 415. La protagonista es Hipatia (370-415), filósofa y matemática instruida por su padre, el también famoso filósofo y matemático Teón de Alejandría. Los biógrafos de Hipatia dicen que por las mañanas dedicaba varias horas al ejercicio físico, y que posteriormente tomaba baños relajantes que le ayudaban a concentrar su mente para dedicar el resto del día al estudio de la filosofía, la música y las matemáticas. Hipatia era virgen y casta, es decir, estaba al nivel de una sacerdotisa. Era, en suma, una mujer sabia, "un ser humano perfecto", tal y como había querido su padre. Hipatia regentaba, además, una escuela filosófica, de la cual tenía excluidas a las mujeres (eso para darles pensamiento a las feministas que han intentado "feministizar" la figura de Hipatia en tiempos recientes).

El pez gordo de Alejandría durante aquella época era el arzobispo Cirilo (370-444), sobrino del anteriormente mencionado Teófilo. Tenía el título de patriarca, honor eclesiástico que equivalía casi al de papa, y que sólo ostentaban solo los arzobispos de Jerusalén, Alejandría y Constantinopla, es decir, las ciudades más judías y cristianas del imperio romano. Durante esta época hubo otra rebelión de masas; de nuevo, se sucedían las peleas callejeras, las tensiones y los ajustes de cuentas entre cristianos y paganos.

El arzobispo Cirilo había iniciado una persecución de los académicos de Alejandría, 24 años tras el incendio de la biblioteca. Esta vez, más radicalizados, los cristianos asesinaban a todo aquel que se negara a convertirse a la nueva religión. Hipatia, por aquel entonces directora del museo (donde se dedicaba a la filosofía de Platón), fue una de esas personas, por lo que se le acusó de conspirar contra el arzobispo. Días después de la acusación, unos frailes llamados parabolanos (monjes fanáticos encargados de los "trabajos sucios" del arzobispo, y procedentes de la iglesia de San Cirilo de Jerusalén) secuestraron a "la filósofa" de su carruaje, la golpearon, la desnudaron y la arrastraron por toda la ciudad, hasta llegar a la iglesia de Cesárea. Allí, a las órdenes de Pedro el Lector, la violaron varias veces y después le desollaron la piel y arrancaron la carne con conchas de ostras afiladas. Hipatia murió ultrajada, despellejada y desangrada entre atroces dolores. Después de esto, descuartizaron su cadáver, pasearon sus trozos por Alejandría como trofeos y luego los llevaron a un lugar llamado Cinaron, donde fueron quemados. El arzobispo que ordenó su martirio es recordado por la Iglesia como San Cirilo de Alejandría.

Sólo una muchedumbre enferma de resentimiento y odio, y enardecida por comisarios expertos en el arte de levantar a los esclavos, podría llevar al cabo este acto, que repugna a cualquier persona con un mínimo de decencia. Hipatia era la víctima perfecta para un sacrificio ritual: europea, hermosa, sana, sabia, pagana y virgen. Y es que lo que más excita a los esclavos a la hora de sacrificar es la inocencia y la bondad de la víctima. Por otro lado, la crueldad demostrada, incluso en lo referente a la destrucción de su cadáver, nos indica que los cristianos temían enormemente a Hipatia y todo lo que ella representaba. La muerte de la científica, además de ser perfectamente ilustrativa de las atrocidades cometidas por los cristianos en esta época, inauguró una era de persecución de sacerdotes paganos en Noráfrica, especialmente dirigida contra el sacerdocio egipcio. La mayoría de ellos fueron crucificados o quemados vivos.

La atrocidad de Hipatia es descrita aquí porque fue conocida, y resulta ilustrativa y chocante por haberle ocurrido a una mujer desarmada, indefensa e inofensiva, pero guardémonos de pensar que fue un caso aislado: muchos paganos sencillos "que no se metieron con nadie" fueron sacrificados de forma similar o peor, y seguirían siéndolo por muchos siglos.

Hipatia, de Charles William Mitchell.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El cristianismo primitivo se caracterizó por su intolerancia e intransigencia, y por considerarse a sí mismo como la única vía de salvación para todos los hombres del planeta; estas características fueron heredadas del judaísmo, del cual procedía y al cual imitaba. Demostró que, paradójicamente, el considerar iguales a todos los seres humanos es la peor forma de intolerancia, pues se asume como dogma de fe que la misma religión o moral es válida y obligatoria para todos los hombres, y por tanto se les impone, aun en contra de su voluntad. Este aspecto se renovó después con las otras grandes y virulentas doctrinas igualitarias: la democracia y el comunismo.

Los paganos, al aceptar la diferencia de pueblos, aceptaban también que éstos adoraran a dioses distintos a los suyos y tuvieran costumbres distintas, y nunca hubieran pensado en predicar su religión o su moral fuera de su pueblo. Les hubiera parecido ridículo predicar la adoración de Odín entre los negros, por ejemplo, y les daba exactamente igual que los semitas adoraran a Molloch. La táctica del pagano europeo siempre fue dominar por encima mediante el triunfo militar, no convertir a la fuerza o manipular los pensamientos. La reacción del cristianismo, en cambio, fue arrasar con todo aquello que pudiera recordar a las antiguas creencias y tradiciones paganas. Cualquier conocimiento medicinal, de las plantas o de los animales, era tachado de herejía y perseguido. En verdad, cualquier tipo de conocimiento que no fuera judeocristiano, fue perseguido concienzudamente. El *terror espiritual* había hecho su aparición en el mundo antiguo, irrumpiendo sangrientamente en Europa.

Esto es el cristianismo, y lo que vino después, amagos, collages, palimpsestos y mezclas de éste con el paganismo, en combinaciones inestables que nunca terminaron de cuajar en el confuso inconsciente colectivo europeo. En esos tiempos se sentó la esquizofrenia del actual Occidente: debatirse entre la heroica herencia romano-pagana o la humanista herencia judeocristiana.

Los fundadores de pueblos y los grandes conquistadores, habían querido que sus pueblos triunfaran y fueran eternos sobre la Tierra. No lo consiguieron a largo plazo, y desaparecieron todos. Los romanos, pues, pasaron a engrosar esa macabra lista. En Occidente, el futuro de milenios pertenecía a los germanos, que instauraron en toda Europa Occidental reinos feudales donde ellos se alzaron como aristocracia.

He enumerado hechos que señalaron el fin de la antigüedad clásica con toda su sabiduría, y el principio de una edad oscura. Esta edad oscura, que utilizó como herramienta a los germanos, y de la cual los germanos no fueron culpables (sólo dieron el toque de gracia a un monstruo decadente, y precisamente fueron ellos los que preservaron obras de arte romanas de la destrucción cristiana cuando tomaron el poder —ver el caso del rey Teodorico), duraría en Europa hasta la época del catarismo, de los vikingos y de las cruzadas en el Siglo XI, cuando los caballeros europeos descubrieron la tradición que Oriente había guardado y algunos frailes se dedicaron a recopilar conocimientos naturales como la medicina o la botánica. El legado mesopotámico, egipcio, persa y hasta cierto punto el griego y el hindú, fue conservado por la civilización islámica que, a diferencia del cristianismo, no sólo no destruyó el legado pagano, sino que lo conservó.

Decimos que el resurgir de la espiritualidad europea vino de mano de las castas guerreras y caballerescas. Y los resultados (unos más limpios que otros) más visibles de tal resurgir fueron el Sacro Imperio Romano-Germánico, los vikingos, la civilización occitana, los templarios, el Renacimiento italiano con su fascinación por el mundo greco-romano, y el Imperio Español.

Habrá quien pueda hacerse un lío con eso de la "herencia cristiana" de Europa. Yo no. Yo veo europeos viviendo con unas costumbres y unos ritos naturales, bellos y armoniosos, que llevaban al cabo automáticamente como la cosa más normal del mundo, tomando así parte en esa inmensa orquestra que es la Tierra. Veo un credo fanático predicado por integristas semitas procedentes de Oriente y de África, que inflamaron los ánimos de la basura del mundo en contra de las personas de bien, en contra de los europeos nativos, en contra de los representantes del orden y de la luz. Dijeron que esas ancestrales costumbres nuestras eran abominaciones. Dijeron que quienes las practicábamos éramos pecadores. Dijeron que nuestra ciencia era hechicería demoniaca, y nuestro arte, una blasfemia. Dijeron que quien no se arrodillara ante un nuevo y extraño dios oriental, merecía los peores tormentos. Maldijeron a los fuertes, a los nobles, a los luchadores, a los puros, a los filósofos y a los sabios, y bendijeron a los esclavos, los enfermos, los pisoteados, las prostitutas, los ignorantes y los cobardes. Destruyeron el legado que habíamos acumulado durante siglos. Mataron a nuestros líderes. Pusieron fin a un Imperio que bien hubiese podido, bajo influencia germánica, extenderse por el mundo entero. Sumieron a Europa en la ignorancia y proscribieron el saber. Durante siglos, extendieron la depresión, la culpa y el sentimiento de pecado, introduciendo en Europa ese cáncer que es el Antiguo Testamento, y ese veneno castrador que es el Nuevo Testamento. Si Europa pudo desarrollarse en esas condiciones, no fue gracias al cristianismo, sino a pesar de él, y gracias a las cosas que el cristianismo aun no había tocado.

Este trozo es de una estatua del emperador Adriano que debió medir alrededor de 5 metros, y que fue hallada en Sagalasos, actual centro-sur de Turquía, donde el cristianismo arraigó tempranamente.

NIETZSCHE SOBRE EL CRISTIANISMO

¿Pero no lo comprendéis? ¿No tenéis ojos para ver algo que ha necesitado dos milenios para alcanzar la victoria?…

Ese Jesús de Nazaret, evangelio viviente del amor, ese "redentor" que trae bienaventuranza y la victoria a los pobres, a los enfermos, a los pecadores —¿no era él precisamente la seducción en su forma más inquietante e irresistible, la seducción y el desvío precisamente hacia aquellos valores judíos y hacia aquellas innovaciones *judías* del ideal? ¿No ha alcanzado Israel, justamente por el rodeo de ese "redentor", de ese aparente antagonista y liquidador de Israel, la última meta de su sublime ansia de venganza? ¿No forma parte de la oculta magia negra de una política verdaderamente *grande* de la venganza, de una venganza de amplias miras, subterránea, de avance lento, precalculadora, el hecho de que Israel mismo tuviese que negar y que clavar en la cruz ante el mundo entero, como si se tratase se su enemigo mortal, al auténtico instrumento de su venganza, a fin de que "el mundo entero", es decir, todos los adversarios de Israel, pudieran morder sin recelos precisamente de ese cebo? ¿Y por otro lado, se podría imaginar en absoluto, con todo el refinamiento del espíritu… algo que iguale en fuerza atractiva, embriagadora, aturdidora, corruptora… a aquella horrorosa paradoja de un "dios en la cruz", a aquel misterio de una inimaginable, última, extrema crueldad y autocrucifixión de Dios *para salvación del hombre?…* Cuando menos, es cierto que *sub hoc signo* [bajo este signo, latín] Israel ha venido triunfando una y otra vez, con su venganza y su transvaloración de todos los valores sobre todos los demás ideales, sobre todos los ideales *más nobles*.

("Genealogía de la moral", Tratado Primero, 8)

* * * * * * * *

La compasión pone trabas a esa ley de la evolución que es la*selección*. Conserva lo que ya está maduro para perecer; constituye una resistencia que milita a favor de los desheredados y los sentenciados de la vida. A causa del gran número y de la gran variedad de cosas fracasadas que *conserva* en la vida, confiere a ésta un aspecto sombrío y dudoso.

Multiplicar la miseria y conservar todo lo miserable, significa uno de los principales instrumentos para incrementar la decadencia.

("El Anticristo", 7)

* * * * * * * *

El cristianismo sólo puede ser entendido si se parte del ámbito en el que apareció: *no* fue un movimiento de reacción contra el instinto judío, sino su consecuencia lógica, una deducción más de su terrible lógica. Por decirlo con las palabras del Redentor: "La Salvación viene de los judíos."

("El Anticristo", 24)

* * * * * * * *

La incapacidad de ofrecer resistencia se traduce en una moral ("no resistas al mal" constituye la frase evangélica más profunda, y la que, en cierta medida, nos ofrece su clave).

("El Anticristo", 29)

* * * * * * * *

El cristianismo ha difundido de la manera más intensa el veneno de esa doctrina que afirma que "todos tenemos *los mismos derechos".* El cristianismo ha hecho una guerra a muerte, desde los más recónditos rincones de los malos instintos, a todo sentimiento de respeto y de distancia posible entre los seres humanos; es decir, ha combatido el*fundamento* y la base de toda elevación, de todo avance de la cultura. Ha convertido en su *arma principal* el resentimiento de las masas contra *nosotros,* contra todo individuo aristocrático, alegre y generoso que pueda haber en la Tierra; contra nuestra felicidad en la Tierra. Conceder la "inmortalidad" a cualquier hijo de vecino ha supuesto el atentado mayor y más perverso que se ha cometido hasta hoy contra la humanidad *aristocrática.*

El cristianismo es una rebelión de todo lo que se arrastra por el suelo contra todo lo que tiene altura.

("El Anticristo", 43)

* * * * * * * *

Para no perder de vista el hilo, consideremos ante todo que estamos entre judíos. La elevación de lo personal a la categoría de lo "santo", que alcanza en este caso un nivel de genialidad no logrado jamás por ningún otro libro ni por ningún ser humano, esa falsedad de palabra y de obra hecha arte, no es el fruto casual del don de un individuo, de un carácter personal fuera de serie. Es el producto de una *raza*. Todo el judaísmo, con su aprendizaje y su técnica seculares y rígidos, logra su obra maestra en el cristianismo en cuanto al arte de mentir santamente. Esa *última ratio* de la mentira que es el cristianismo representa al judío elevado al cuadrado e incluso *al cubo*…

Toda esa falsedad sólo fue posible por el hecho de que ya existía en el mundo una especie semejante, radicalmente semejante, de delirio de grandeza: el delirio de grandeza característico del judío. Cuando se abrió el abismo entre judíos y judeocristianos, no les quedó a estos últimos otra alternativa que utilizar *contra* los judíos los mismos procedimientos para sobrevivir que había dictado el instinto judío, mientras que los judíos habían estado hasta entonces empleando esos procedimientos contra los no-judíos exclusivamente.

("El Anticristo", 44)

* * * * * * * *

En el momento en que los estratos enfermos y corrompidos de los parias (chandalas) se cristianizaron en todo el Imperio, existía, en su manifestación más hermosa y madura, su *tipo contrapuesto:* la aristocracia. La mayoría acabó dominando; el espíritu democrático de los instintos cristianos *se impuso.* El Cristianismo no tenía un carácter "nacional", ni estaba determinado por la raza: se dirigía a todas las variedades de desheredados de la vida, contaba con aliados en todos los sitios. El cristianismo se fundó en ese rencor característico de los enfermos que se dirige instintivamente *contra* los sanos, *contra* la salud. Todo lo que está bien constituido, lo altivo, lo soberbio y, sobre todo, lo hermoso, le hiere los ojos y los oídos.

("El Anticristo", 51)

* * * * * * * * *

El cristianismo fue el vampiro del Imperio Romano; en una noche aniquiló esa obra ingente llevada a cabo por los romanos de conquistar un terreno sobre el que construir un imperio perdurable.

Efectivamente, San Pablo representó el odio del chandala a Roma, al "mundo", encarnado, convertido en genio; el *eterno judío* por antonomasia. Él fue quien intuyó la forma como se podría provocar "un incendio a escala mundial", con ayuda de la reducida secta cristiana, al margen del Judaísmo; el modo como se podía concentrar en un ingente poder, bajo el símbolo del "Dios crucificado", todo lo inferior, lo clandestinamente rebelde, la herencia entera de las intrigas anarquistas existentes en el seno del imperio. "La Salvación proviene de los judíos". El Cristianismo podía ser la fórmula que superar a todos los tipos de culto subterráneo (los de Osiris, los de la Gran Madre, los de Mitra, por ejemplo).

("El Anticristo", 58)

* * * * * * * * *

En todas las épocas se ha querido "mejorar" a los hombres, y a esto se le ha llamado por antonomasia "moral". No obstante, en esta misma palabra se encierran las más diferentes tendencias. A la *doma* de la bestia humana y a la cría de una determinada clase de hombres se le dio el nombre de "mejoramiento": sólo estos términos zoológicos designan realidades, y realidades que precisamente el "mejorador" característico, el sacerdote, ni conoce ni *quiere* conocer... Llamar "mejoramiento" a la doma de un animal es algo que a nosotros nos suena casi como una burla. Quien sepa lo que pasa en los lugares donde se doma a animales salvajes dudará mucho de que éstos sean "mejorados". Se les debilita, se les hace menos dañinos, se les convierte en unos animales *enfermizos*, a base de deprimirles mediante el miedo, el dolor, las heridas y el hambre. Lo mismo pasa con el hombre domado que ha "mejorado" el sacerdote.

En la Alta Edad Media, cuando la Iglesia era realmente un lugar de doma de animales, se daba caza por todas partes a los mejores ejemplares de la "bestia rubia"; se "mejoró", por ejemplo, a los aristócratas germanos. Pero, ¿qué aspecto presentaba luego este germano "mejorado" a quien recluían con engaños en un monasterio? El de una caricatura de hombre, el de un engendro: lo habían convertido en "pecador", encerrado en una jaula y aprisionado por terribles ideas. Allí yacía enfermo, sombrío, aborreciéndose a sí mismo, con un odio mortal a todos los impulsos que incitan a vivir, recelando de todo lo que seguía siendo fuerte y dichoso: en suma, había sido convertido en un cristiano. Hablando en términos fisiológicos, en la lucha con la bestia, la única forma de debilitarle *puede* ser conseguir que enferme. Así lo entendió la Iglesia; *echó a perder al hombre*, lo debilitó, pero pretendió haberlo mejorado.

("El ocaso de los ídolos", 5)

* * * * * * * * *

…los Evangelios constituyen un documento de primer orden; más incluso que el libro de Henoch. El cristianismo, surgido de raíces judías y sólo explicable como planta característica de este suelo, representa el *movimiento opuesto* a toda moral de cría, de raza y de privilegio. Es la religión *antiaria* por excelencia. El cristianismo es la inversión de todos los valores arios, el triunfo de los valores chandalas, el evangelio dirigido a los pobres e inferiores, la rebelión general de todos los oprimidos, miserables, malogrados y fracasados dirigida contra la "Raza"; la venganza eterna de los chandalas convertida en *religión del amor*.

("El ocaso de los ídolos", 4)

VERSIÓN NIETZSCHEANA DEL SERMÓN DE LA MONTAÑA

Habéis escuchado cómo en los tiempos antiguos se decía, "bienaventurados los mansos, pues ellos heredarán la Tierra". Pero yo os digo: bienaventurados los valientes, pues ellos harán de la Tierra su trono. Y habéis oído decir al hombre, "bienaventurados los pobres de espíritu, porque ellos entrarán en el reino de los cielos". Pero yo os digo: bienaventurados aquellos cuya alma es grande y el espíritu libre, pues ellos entrarán en el Valhalla. Y habéis escuchado decir a los hombres, "bienaventurados los que hacen la paz, porque serán llamados hijos de Jehová". Pero yo os digo: bienaventurados aquellos que hacen la Guerra, porque serán llamados, no hijos de Jehová, sino hijos de Wotan, que es más grande que Jehová. Y yo os digo finalmente que Wotan ha puesto un corazón de piedra en nuestro pecho, que esas palabras de la antigua saga escandinava salieron de un verdadero vikingo y que un hombre nacido de semejante raza se siente orgulloso de no haber sido criado para sentir piedad.

EL CRISTIANISMO FUE UN MOVIMIENTO SUBVERSIVO DE AGITACIÓN CONTRA ROMA, CONTRA GRECIA Y, A LA POSTRE, CONTRA EL MUNDO EUROPEO.

TENEMOS QUE ASUMIR QUE LO QUE NOS HA LLEGADO DE LA CULTURA DE LA ANTIGÜEDAD NO ES MÁS QUE UNA ÍNFIMA PARTE DE LO QUE REALMENTE HABÍA, Y QUE NOS FUE ARREBATADO POR LA DESTRUCCIÓN JUDEOCRISTIANA.

EL CRISTIANISMO, COMO REBELIÓN DE ESCLAVOS IDEADA Y ENCABEZADA POR JUDÍOS CON EL FIN DE DESTRUIR EL PODER ROMANO (Y, A LA POSTRE, TODO PODER EUROPEO), FUE Y ES UNA DOCTRINA TENDENTE A CONVERTIR A LOS PUEBLOS VIGOROSOS EN REBAÑOS DOMESTICADOS.

A día de hoy, somos incapaces de ver qué tiene que ver este arcángel con el cristianismo. Este guerrero no tiene absolutamente nada que ver con las multitudes de esclavos que destruyeron la mayor parte del arte clásico por representar la figura humana. Esta imagen procede del subconsciente precristiano europeo: incluso en el seno del cristianismo, el elemento indoeuropeo y el elemento semita se enfrentaron...

Publicado por Europa Soberana blog en 16:57

Etiquetas: Judeocristianismo

Entrada más reciente Página principal Entrada antigua

Con la tecnología de Blogger.